



Asamblea General

Quincuagésimo quinto período de sesiones

108^a sesión plenaria

Viernes 13 de julio de 2001, a las 10.00 horas
Nueva York

Documentos Oficiales

Presidente: Sr. Holkeri (Finlandia)

Se abre la sesión a las 10.00 horas.

Tema 10 del programa (continuación)

Memoria del Secretario General sobre la labor de la Organización

Informe del Secretario General sobre la prevención de los conflictos armados (A/55/985 y Corr.1)

Sr. Niculescu (Rumania) (*habla en inglés*): Rumania se asocia a la declaración de la Unión Europea respecto de un tema tan importante y actual como la prevención de los conflictos armados. En primer lugar quiero hacer unos pocos comentarios sobre la cooperación entre las Naciones Unidas y la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) y luego algunos comentarios desde la perspectiva nacional.

En lo que se refiere a la cooperación entre las Naciones Unidas y la OSCE, me complace que el Secretario General, en su informe, reconozca la importancia del papel que desempeñan los Estados Miembros y los principales órganos de las Naciones Unidas, así como también las organizaciones regionales como la OSCE, en lo relativo a la prevención de los conflictos armados.

Cada conflicto es único, pero existen, sin embargo, características regionales que no pueden ser ignoradas. Huelga decir que sólo desde una perspectiva regional, unida a una perspectiva más amplia, mundial, es posible lograr un enfoque integrado y más coherente

para cualquier actividad en materia de prevención de los conflictos y de consolidación de la paz.

Todos sabemos que como organismo regional en virtud del Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas, la OSCE desempeña un papel especial en la promoción de la paz y la estabilidad, el crecimiento de la seguridad cooperativa y el progreso de la democracia y los derechos humanos en Europa. En nuestra opinión, el valor añadido de la OSCE se ve sobre todo en el campo de la diplomacia preventiva, la prevención de los conflictos, el manejo de las crisis y la rehabilitación en las etapas posteriores a los conflictos, dentro de su esfera de competencia.

En este contexto, desde que comenzó su Presidencia de la OSCE, Rumania ha valorado la importancia mundial singular del sistema de las Naciones Unidas, sobre todo el valor del papel asignado al Consejo de Seguridad, y espera su apoyo y su cooperación constantes.

Cuando el Ministro de Relaciones Exteriores de mi país vino a las Naciones Unidas en función de Presidente de la OSCE dos veces este año, planteó diversas ideas en cuanto a una mejor cooperación entre las Naciones Unidas y la organización paneuropea. Estas ideas y propuestas se basan, sobre todo, en la firme convicción de que la experiencia adquirida en los conflictos y las crisis en la zona de la OSCE han demostrado que es necesario que exista una cooperación más estrecha y eficaz entre todas las organizaciones que trabajan juntas en Eu-

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-178. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



ropa, como lo establece la resolución de la Asamblea General sobre la cooperación entre las Naciones Unidas y la OSCE, así como otros documentos pertinentes de ambas organizaciones.

Permítaseme reiterar brevemente algunas de estas propuestas: una mayor coordinación; una corriente constante de información; intercambio de funcionarios de enlace; capacitación conjunta del personal sobre el terreno en el ámbito de la alerta temprana y la prevención; reuniones de expertos en esferas específicas de alerta temprana y prevención; desarrollo de indicadores comunes de alerta temprana, y establecimiento de una base de datos sobre la capacidad de prevención de los conflictos de las Naciones Unidas y las organizaciones regionales.

Quisiera ahora referirme brevemente a algunos aspectos desde una perspectiva nacional. Al igual que cualquier otro país, Rumania desea un entorno estable basado en la consolidación de la democracia y la prosperidad económica. Por esa razón el Gobierno de Rumania ha manifestado sus aspiraciones de unirse a las estructuras euroatlánticas y nuestra decisión de dar una mayor estabilidad y seguridad a la comunidad a la que pertenecemos. Mi país participa activamente en toda una serie de actividades mundiales, regionales y subregionales cuyo objetivo principal es sanar las heridas del pasado y del presente y evitar que surjan nuevos conflictos. Huelga decir que los todos los esfuerzos en este sentido serán acogidos con beneplácito. Entre otros, encomiamos los esfuerzos emprendidos por el Secretario General en estrecha colaboración con la Asamblea General y con usted, Sr. Presidente, y con el Consejo de Seguridad, a fin de que las Naciones Unidas pasen de “una cultura de reacción a una cultura de prevención” (A/55/985, pág. 1).

Apoyamos resueltamente las premisas y las recomendaciones que figuran en el informe del Secretario General que estamos examinando hoy, y estamos decididos a hacer nuestra propia contribución a su aplicación. En particular, compartimos la visión de que la prevención de los conflictos y el desarrollo sostenible se refuerzan mutuamente y, por consiguiente, es necesario que haya una mayor concentración en el desarrollo socioeconómico, la buena gestión pública, la democratización y el respeto por los derechos humanos. Consideramos que cuando está surgiendo un conflicto se deben iniciar lo antes posible las medidas preventivas; no es posible insistir demasiado en que la prevención no sólo es mejor, sino también más económica que la cura. Al mismo tiempo, toda estrategia preventiva

debe abordar las raíces estructurales más profundas de los conflictos, incluidas las económicas. No se pueden ignorar las raíces históricas de larga data, que a menudo tienen una dimensión cultural, étnica o religiosa, puesto que, al mismo tiempo que tratamos de consolidar la paz, debemos evitar sembrar las semillas de futuros conflictos o guerras.

Sr. Hughes (Nueva Zelandia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: En primer lugar permítame felicitarlo por haber convocado esta reunión plenaria de la Asamblea General para examinar el importante informe del Secretario General. Este documento contiene información muy útil y va a ser un importante marco de referencia para la Organización y los Estados Miembros en el futuro.

El Secretario General ha establecido una serie de principios claves con los que estamos muy de acuerdo. La Carta, ciertamente, brinda un mandato fuerte para evitar los conflictos armados, y todas las partes pertinentes de esta Organización, incluidos la Asamblea General y el Consejo de Seguridad, desde luego, deben contribuir a la consecución de este objetivo.

También estamos de acuerdo, en general, con el principio rector del Secretario General de que los gobiernos nacionales son los principales responsables en la prevención de los conflictos y que, en la mayoría de los casos, la comunidad internacional poco más puede hacer que brindar los recursos financieros, técnicos y humanos para ayudar a los gobiernos que demuestran su voluntad de abordar las causas fundamentales de los conflictos. Sin embargo, hay casos en que los gobiernos no tienen la capacidad de resolver por sí mismos los conflictos, y entonces la comunidad internacional —incluidas las Naciones Unidas— tiene una mayor responsabilidad de colaborar en la prevención de los conflictos y la protección de civiles. Ello es particularmente cierto en el caso de conflictos dentro de los Estados que, como ya se ha dicho muchas veces, se está convirtiendo paulatinamente en la variante más común, y que, ciertamente, es el tipo de conflicto que más preocupa en la región de Nueva Zelandia, el Pacífico meridional.

El informe del Secretario General destaca el importante papel que deben desempeñar las organizaciones regionales en la prevención de los conflictos. En el Pacífico meridional los dirigentes políticos han hecho frente a niveles cada vez mayores de conflicto e inestabilidad buscando nuevas formas colectivas de acción

preventiva. El año pasado, en la reunión que realizó en Kiribati el Foro de las Islas del Pacífico, se adoptó la Declaración de Biketawa, que establece un marco para la cooperación regional en la diplomacia preventiva y la prevención de los conflictos. El Secretario General del Foro de las Islas del Pacífico ha recibido la tarea de elaborar este marco y desarrollar mecanismos prácticos para lograr sus objetivos, incluida la cooperación con las Naciones Unidas.

En la región más amplia de Asia y el Pacífico nosotros, al igual que Australia, que hizo uso de la palabra ayer, creemos que el Foro Regional de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) puede desempeñar un papel valiosísimo en la prevención de los conflictos. El Foro Regional representa un esfuerzo por abordar los problemas regionales de seguridad más urgentes, sirviendo de foro al debate y fomentando la confianza entre los países de la región. Los miembros del Foro Regional han convenido en un proceso en tres etapas, que va desde el fomento de la confianza y la diplomacia preventiva hasta la solución de conflictos. El Foro Regional actualmente se encuentra entre las etapas primera y la segunda de este proceso. Los ministros del Foro Regional examinarán dentro de poco un documento sobre la definición, conceptos y principios de la diplomacia preventiva. También estudiarán mecanismos para aumentar la capacidad del Foro Regional para abordar las situaciones de seguridad regional por medio del establecimiento de un registro de expertos y personas eminentes y el fortalecimiento del papel de la Presidencia entre las reuniones. Esperamos que se logre hacer progresos en estas iniciativas en los próximos meses.

El análisis que hace el Secretario General sobre la compleja relación que existe entre el desarrollo, la paz y la seguridad merece ser destacado. Si bien es cierto que las soluciones a los conflictos dependen, en general, de las sociedades y los países afectados, la asistencia para el desarrollo puede desempeñar un papel importante, tanto en tratar de evitar los conflictos como en los esfuerzos de fomento de la paz en las etapas posteriores a los conflictos. El restablecimiento de la ley y la justicia en forma eficaz y el desarme de los combatientes son esferas que se pueden respaldar de esa manera.

En Bougainville, Papua Nueva Guinea, por ejemplo, la asistencia oficial para el desarrollo está tratando de ofrecer un rápido dividendo de la paz con el objetivo de evitar que se vuelva a la violencia casi habitual que

tuvo lugar en esa isla durante el decenio anterior. Nos complace observar los progresos que se están realizando hacia el logro de una solución política amplia, en los que la Oficina Política de las Naciones Unidas en Bougainville ha desempeñado un papel muy importante.

En las Islas Salomón la asistencia oficial para el desarrollo está ayudando a financiar la contribución de Nueva Zelandia al Equipo Internacional de Supervisión de la Paz dirigido por Australia, así como los esfuerzos de la sociedad civil para respaldar el proceso de paz. La alta tasa de desempleo y las limitadas oportunidades de empleo para los jóvenes son los principales factores que contribuyen al conflicto en las Islas Salomón. Por lo tanto hemos usado la asistencia para el desarrollo a fin de ofrecer educación a los jóvenes que, de otro modo, se verían impulsados a participar en el conflicto.

La inestabilidad de Fiji ha requerido un criterio diferente, concentrándonos en el apoyo a la ley y la justicia, el alivio de la pobreza, los derechos humanos y los objetivos humanitarios. Todos estos proyectos son importantes. Como observa el Secretario General en su informe, la prevención es infinitamente preferible a la cura. Por lo tanto, apoyamos su solicitud de que las consideraciones de paz y de seguridad se integren eficazmente en los programas de desarrollo bilaterales y multilaterales.

Desde luego existen muchos otros factores que alimentan los conflictos. Acogemos con satisfacción que el Secretario General haga hincapié en la transparencia en armamentos, y el papel útil que desempeña el Registro de Armas Convencionales de las Naciones Unidas. En el Pacífico meridional nos hemos dado cuenta de la influencia desestabilizadora que puede tener la proliferación incontrolada de armas pequeñas. En los años recientes hemos visto conflictos que se han vuelto muy destructivos al filtrarse armas pequeñas de los arsenales del Gobierno, y hemos visto ataques a las instituciones de la democracia moderna como resultado, un ejemplo de lo cual es el ataque al Parlamento de Suva el año pasado. En cuanto a los aspectos positivos, se han desarrollado criterios regionales constructivos para abordar el problema de las armas pequeñas en el Pacífico meridional, incluida la iniciativa de Honiara del Foro del Pacífico y el marco de los principios Nadi. Por supuesto acogemos con satisfacción la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Tráfico Ilícito de Armas Pequeñas y Ligeras en Todos sus Aspectos, que está teniendo lugar aquí en estos momentos. Nos aseguraremos de que las preocupaciones del Pacífico me-

ridional se escuchen en la Conferencia, y trataremos de que se establezca un programa de acción amplio y equilibrado.

En el informe del Secretario General figuran muchas sugerencias que merecen respaldo. También observamos, en particular, el análisis de los efectos que los conflictos armados tienen en los niños. Al atender el cuidado, la protección y la educación de los niños es posible desechar las semillas de los futuros conflictos. Nos hacemos eco del llamamiento del Secretario General pidiendo esfuerzos renovados para abordar las necesidades de los niños afectados por los conflictos armados, e instamos a los Estados a que ratifiquen el protocolo facultativo de la Convención sobre los Derechos del Niño relativo a la participación de niños en conflictos armados. Por nuestra parte, esperamos poder ratificar el protocolo en el futuro próximo.

También apoyamos el reconocimiento del Secretario General del papel que podría desempeñar la sociedad civil en la prevención y solución de conflictos armados. Nuestra experiencia en el Pacífico meridional, que incluye Bougainville, las Islas Salomón, Fiji y, por supuesto, Timor Oriental, ha demostrado que la participación positiva de los grupos de la sociedad civil, incluidas las organizaciones no gubernamentales internacionales y los servicios voluntarios, los grupos comunitarios y los grupos femeninos y religiosos, puede ser valiosísima. Nos complace observar que parte de nuestra contribución al fondo fiduciario para la aplicación de la Declaración y la Plataforma de Acción de Beijing se utilizarán en un estudio de las Naciones Unidas sobre el efecto de los conflictos armados en las mujeres y las niñas, incluido el papel de las mujeres en la consolidación de la paz y la dimensión de género en los procesos de paz y la solución de los conflictos.

Para concluir, quiero señalar que este mes el Secretario General hará recomendaciones detalladas al Consejo de Seguridad sobre el futuro de la presencia de las Naciones Unidas en Timor Oriental después de su independencia. Timor Oriental es un buen ejemplo de la necesidad de que la comunidad internacional se base en las intervenciones de mantenimiento de la paz estableciendo bases políticas, económicas, judiciales y constitucionales para una paz duradera. Timor Oriental requerirá ayuda permanente de la comunidad internacional después de la independencia —además de la presencia eficaz de las Naciones Unidas financiada con las cuotas— si se desea lograr la finalidad deseada.

Las Naciones Unidas y sus Estados Miembros han invertido mucho en la seguridad, la reconstrucción y el desarrollo de Timor Oriental. Es importante que esta inversión no se malogre por la reducción precipitada del apoyo internacional a Timor Oriental. La paz y la estabilidad futuras del país dependen de ello.

Nuevamente, Sr. Presidente, nuestro agradecimiento por darnos esta oportunidad para discutir el informe del Secretario General en esta materia. El desafío ahora es que estos debates tengan un seguimiento ininterrumpido en la labor futura de la Asamblea General.

Sr. Mekdad (Siria) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Es para mí un placer manifestar a usted nuestro profundo agradecimiento por haber tomado la iniciativa de convocar esta reunión de la Asamblea General, a fin de permitir a los Estados Miembros intercambiar ideas y opiniones sobre el informe del Secretario General relativo a la prevención de los conflictos armados.

También quiero manifestar nuestro agradecimiento al Secretario General por elaborar este informe. Hemos examinado su contenido con gran interés.

También deseo agradecer a la Sra. Frechette sus comentarios preliminares.

Nuestro debate de hoy es en extremo importante porque tiene que ver con las prerrogativas fundamentales de las Naciones Unidas respecto de la prevención de los conflictos armados. Este asunto está en el núcleo de las actividades y en la misión de nuestra Organización internacional y, en realidad, es la razón de ser de las Naciones Unidas, cuya Carta establece sus objetivos fundamentales: proteger a la humanidad del flagelo de la guerra y los conflictos armados.

Sin embargo, más de 50 años después de la creación de las Naciones Unidas, la prevención de los conflictos armados sigue siendo una esperanza que no se concreta. Su amplio alcance requiere incansables esfuerzos basados en los propósitos y principios de la Carta, la legitimidad internacional, las resoluciones de las Naciones Unidas y el derecho internacional humanitario.

El informe del Secretario General reafirma que los esfuerzos desplegados por las Naciones Unidas en la prevención de los conflictos deben estar en consonancia con los propósitos y principios de la Carta, cuya importancia es tan grande que debe ser respetada por las Naciones Unidas cada vez que emprende esfuerzos para prevenir los conflictos armados.

La comunidad internacional es una gran familia formada por numerosos Estados. En lo tocante a la prevención de los conflictos armados es importante destacar la aplicación de la democracia en las relaciones entre los Estados. Esto se debe a que los Estados pueden tener diversos sistemas sociales, ideologías, valores y convicciones. Por lo tanto, en las relaciones internacionales es importante adherirnos estrictamente a los principios básicos de respeto mutuo; soberanía e integridad territorial; no agresión y no injerencia en los asuntos internos de otros Estados, y en la igualdad.

El Secretario General, antes de concluir su informe, formuló una pregunta muy seria a la que debemos buscar respuesta: ¿Por qué se practica con tan poca frecuencia la prevención de los conflictos? ¿Por qué fracasamos tan a menudo cuando, evidentemente, la estrategia preventiva tiene las condiciones necesarias para tener éxito?

Mi delegación comprende lo que ha dicho el Secretario General. En el siglo XXI la seguridad colectiva debe basarse en nuestro compromiso de luchar contra la tirantez, la desigualdad, la injusticia, el racismo y los actos de agresión en sus etapas iniciales, antes de que la paz y la seguridad se vean en peligro.

El informe del Secretario General que nos ha sido presentado contiene referencias directas a situaciones a las que las Naciones Unidas y la comunidad internacional deben prestar especial atención. Mi delegación comprende las preocupaciones que se manifestaron respecto de diversas situaciones en algunos países. Sin embargo, este informe no mencionó, como hubiéramos deseado, la explosiva situación reinante en el Oriente Medio ni la importancia de realizar esfuerzos para evitar los conflictos armados allí.

Hay un párrafo que se refiere al Oriente Medio, pero no menciona adecuadamente los territorios palestinos ocupados ni el Golán sirio ocupado, si bien el Secretario General de las Naciones Unidas realiza a diario una labor para evitar un estallido de hostilidades en el Oriente Medio.

Nos sentiríamos muy agradecidos si el Secretario General pudiera corregir este error y garantizar que la posición de las Naciones Unidas en este sentido es clara. Se reconoce ahora que la ocupación extranjera es uno de los factores más peligrosos en el surgimiento de los conflictos. Hubiéramos deseado que el informe prestara más atención a este asunto.

No exageramos si decimos que el actual Gobierno de Israel se esfuerza a diario para exacerbar las tensiones y alimentar los conflictos armados en esa importante región del mundo. La masacre de más de 600 palestinos por fuerzas israelíes ciertamente significa que la situación es verdaderamente explosiva.

Como resultado de las actividades y prioridades del Gobierno israelí, el bombardeo israelí de las fuerzas sirias en el Líbano en dos ocasiones consecutivas significa que la situación es explosiva y que se requieren esfuerzos para evitar esta agresión, para la que no existen razones excepto la voluntad de las autoridades israelíes. Han actuado con impunidad en la región, utilizando la agresión, el asesinato y el genocidio para proteger su ocupación y expansión.

Mi delegación cree que, en sus esfuerzos por prevenir el conflicto armado, es importante que las Naciones Unidas reafirmen la aplicación de las resoluciones de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad, así como el respeto de la legitimidad internacional y del derecho humanitario.

El párrafo 94 del informe del Secretario General destaca la importancia de respetar los derechos humanos. Esto acaece en un momento en el que creemos que hay que prestar mucha atención a esta esfera. Quisiéramos también mencionar la necesidad de interesarnos más, en la práctica, por el derecho al desarrollo, los derechos humanos del pueblo palestino y las necesidades de más de medio millón de sirios que, desde 1967, han sido desplazados de sus propios hogares.

En los párrafos 10, 11 y 14 de la Carta se afirma que las Naciones Unidas desempeñan un papel importante en la prevención de los conflictos armados. Quisiéramos respaldar la primera recomendación del informe a ese respecto y, en ese sentido, pediríamos que se tomen todas las medidas para garantizar que la Asamblea General desempeñe un papel eficaz en la prevención del conflicto armado.

Mi delegación concede una importancia particular a los párrafos sobre el desarme. Desafortunadamente, no encontramos en el informe ninguna referencia a los tipos de armas que constituyen una amenaza para la paz y la seguridad internacionales, salvo la relativa a las armas pequeñas y ligeras.

Claramente, la guerra nuclear es un tipo de conflicto que debe evitarse a toda costa. Hay que dar la máxima prioridad al desarme nuclear. La verdadera

seguridad planetaria no puede lograrse a menos que se exija a todos los Estados eliminar las armas nucleares dentro de un plazo específico. Creemos firmemente que en el Documento Final del período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme, celebrado en 1978 se afirmó con razón que debería darse la mayor prioridad al desarme nuclear y a las armas de destrucción en masa y, posteriormente, a las armas convencionales.

En el informe del Secretario General se hacen comentarios extensos sobre la creación de mecanismos para prevenir el conflicto armado. Creemos que hay que crear estos mecanismos en consulta con los Estados Miembros. Cualquier mecanismo que trascienda este criterio amenazaría la credibilidad de las Naciones Unidas y suscitara dudas acerca del propio mecanismo.

Para concluir, quisiera decir que la prevención de los conflictos armados es una cuestión grave de envergadura mundial y es muy importante que las propuestas e ideas que figuran en el informe del Secretario General sean objeto de un examen serio, un debate a fondo y un análisis por parte de todos los Estados Miembros y los diversos organismos de las Naciones Unidas. Sería conveniente que las Naciones Unidas aprovecharan las lecciones y experiencias que ha acumulado en la prevención de los conflictos armados, con miras a desarrollar una estrategia eficaz y medidas concretas para prevenir este tipo de conflicto armado y fortalecer el papel de las Naciones Unidas en esta esfera.

Sr. Lancry (Israel) (*habla en inglés*): Quisiera comenzar expresando el agradecimiento de Israel por la convocación de este debate sobre la prevención del conflicto armado, un objetivo que nosotros creemos es el medio más eficaz para lograr el mundo pacífico que todos deseamos. Para esos efectos, acogemos con beneplácito el informe del Secretario General sobre la prevención de los conflictos armados y lo felicitamos por este documento tan convincente y perspicaz.

En efecto, hacer que las Naciones Unidas pasen de una cultura de reacción a una cultura de prevención es algo que incorpora los ideales supremos de esta Organización, como están consagrados en la Carta de las Naciones Unidas. La prevención reduce enormemente los costos sociales y económicos del conflicto y, por supuesto, lo que es más importante, los costos humanos. Este es el ideal sobre el que se fundó esta Organización, la protección de la humanidad del flagelo de la guerra, e Israel comparte la convicción de

que no hay mejor manera de proteger a nuestros hijos de las guerras del mañana que previniendo de los conflictos de hoy.

La premisa fundamental del informe del Secretario General es que la responsabilidad primordial de la prevención de los conflictos incumbe a los gobiernos nacionales y que la función principal de las Naciones Unidas debe ser el apoyo a los esfuerzos ya emprendidos a nivel nacional.

El Oriente Medio proporciona un ejemplo espectacular de los frutos que pueden recogerse con este enfoque. Los tratados de paz concertados por Israel con Egipto y con Jordania, así como las guerras que se evitaron gracias a la concertación de estos tratados, fueron el resultado de negociaciones directas, cara a cara, entre las partes. En todas estas empresas, las resoluciones 242 (1967) y 338 (1973) del Consejo de Seguridad, han servido de guía en el camino de la paz; fueron y siguen siendo el fundamento de las atribuciones convenidas por las partes en la Conferencia de Paz de Madrid. La resolución 425 (1978) del Consejo de Seguridad, que Israel ha aplicado a cabalidad, esboza los pasos necesarios para la recuperación de la paz y la seguridad en la zona y compromete al personal de las Naciones Unidas a ayudar en el logro de estos objetivos.

Precisamente en este contexto, lamentamos profundamente la declaración del representante de Siria en lo que respecta a Israel. Nos parece que sus términos son especialmente inquietantes, a la luz del comportamiento reciente de Siria en la promoción y prolongación del conflicto en nuestra región. A lo largo de la frontera norte de Israel, la organización terrorista Hezbollah, que recibe apoyo y fomento del Gobierno de Siria, sigue iniciando ataques no provocados contra Israel y contra soldados y civiles israelíes. Este comportamiento, que constituye una clara violación de las resoluciones del Consejo de Seguridad y de las normas aceptadas del derecho internacional, sólo es posible con la ayuda y la complicidad del régimen de Siria que, de hecho, rige al Líbano y su política exterior.

El Gobierno de Siria sigue apoyando las actividades de Hezbollah, permitiendo que a través del territorio sirio se transfieran armas desde Irán hasta las zonas de operación de Hezbollah y permitiendo a esta organización mantener instalaciones de entrenamiento de terroristas en el valle Beka'a, controlado por Siria. Directamente sigue fortaleciendo la capacidad y la posibilidad de la organización para lanzar ataques contra Israel.

Teniendo presente lo anterior, la comunidad internacional debe cuestionar seriamente la conducta del Gobierno sirio, dada la inminente candidatura de ese país como miembro del Consejo de Seguridad. Habida cuenta de su condición de ocupante del Líbano, patrocinador del terrorismo de Hezbollah, y Estado que concede refugio en su territorio a organizaciones terroristas, las políticas de Siria contradicen abiertamente los principios de la Carta de las Naciones Unidas. Los Estados Miembros deben tener cuidado de asegurarse de que sólo las naciones que respeten estrictamente las disposiciones de la Carta, tanto en su letra como en su espíritu, puedan ser Miembros de tan importante órgano de esta Organización mundial.

Yo diría que, además de la referencia a las resoluciones 242 (1967) y 338 (1973) del Consejo de Seguridad, la plena aplicación por parte de Israel de la resolución 425 (1978) del Consejo de Seguridad y la reciente comparecencia del Ministro de Relaciones Exteriores Shimon Peres ante el Consejo de Seguridad son testimonio de la voluntad de Israel de participar en un diálogo constructivo encaminado a resolver los conflictos de nuestra región. Al mismo tiempo, todas las iniciativas primordiales en la región se tomaron y convinieron por las propias partes en negociaciones directas, cara a cara. Esta fórmula, cuando se ha aplicado cabalmente, de buena fe y sin reservas, ha dado resultados históricos sin precedentes.

Nunca podrá insistirse lo suficiente en lo antedicho: todos los logros principales en la búsqueda de la paz en el Oriente Medio han nacido de negociaciones directas entre las propias partes. En efecto, el informe del Secretario General, con su declaración inequívoca de que la responsabilidad primordial en la prevención de los conflictos incumbe a los gobiernos nacionales y a los demás protagonistas locales, expresa en cierto sentido un claro apoyo a este planteamiento.

En el caso del proceso de paz entre Israel y Palestina, tales esfuerzos se han venido haciendo durante casi ocho años. Al igual que en el pasado, Israel entabló negociaciones directas con los palestinos con la esperanza de poner fin a decenios de conflictos y prevenir estos conflictos en el futuro. En efecto, se habían logrado muchos progresos en esos años, y no sólo a nivel político, sino también en términos de cooperación económica, así como de interacción social y cultural. Todos estos progresos se basaban en principios claros: reconocimiento mutuo, rechazo de la violencia, abolición del terror y negociaciones directas bilaterales, cara a cara.

En septiembre último los palestinos decidieron terminar con esta fórmula, abandonando tanto el compromiso de la no violencia como el camino del diálogo. Éste es un suceso muy preocupante sobre cuya resolución el Gobierno de Israel está trabajando activamente mediante su plena aceptación del informe Mitchell y del plan Tenet de cesación del fuego.

No obstante, nunca se insistirá lo suficiente en que son las partes mismas las que deben tomar las medidas principales, y en que la comunidad internacional, de conformidad con el espíritu de las recomendaciones del Secretario General, tiene que utilizar al máximo su influencia para alentar a las partes a que perseveren en el diálogo encaminado a poner fin al conflicto. Participar en actos de violencia es incompatible con el logro de fines políticos. La mejor manera de servir al objetivo de la prevención de los conflictos sería enviando un mensaje claro de que tales táctica son inaceptables. En gran medida, esta es la esencia misma de los Acuerdos de Oslo, que dejaron claro que no hay cabida para el terrorismo destructor como instrumento estratégico para la consecución de fines políticos.

Por otra parte, coincidimos con el hincapié que hace el Secretario General en un enfoque multidimensional en el que se tengan presentes factores socioeconómicos, culturales, ambientales y de desarrollo. La importancia de combatir la pobreza y fomentar un desarrollo sostenible no debe subestimarse. Proporcionar el bienestar material y social a los individuos en zonas de tensión es indudablemente un instrumento poderoso para la prevención de los conflictos. En ese espíritu, hemos intentado en todo momento acercarnos a nuestros vecinos, en planos que no se limitan al político, para establecer relaciones pueblo a pueblo, para emprender proyectos económicos y de desarrollo conjuntos y para aumentar los programas de intercambio cultural.

La aspiración de Israel, más allá de la solución política y los tratados de paz necesarios, es la integración y aceptación plenas a una pluralidad de niveles, entre los que se incluyen el cultural, el económico y el filosófico. Para esos efectos, las organizaciones sin fines de lucro de Israel han emprendido una amplia gama de programas encaminados a solidificar y expandir una serie de oportunidades para la interacción y la asociación. Nuestros objetivos más amplios son aumentar la conexión humana entre nuestros pueblos y fomentar un entendimiento e intercambio cultural mayores. Esos programas constituyen una estrategia de

prevención estructural, tal como la que se describe en el informe.

Lo último que quisiera señalar con respecto al informe del Secretario General se refiere al reconocimiento de que la principal lección que hay que sacar del pasado es que mientras más pronto se aborden las causas del conflicto, mayor será la posibilidad de que las partes puedan entablar un diálogo constructivo y enfrentar los motivos de aflicción reales subyacentes al conflicto.

A este respecto, deseo exhortar a nuestros interlocutores palestinos a que nos acompañen a avanzar hacia un futuro de diálogo, paz y auténtica coexistencia. Cuanto más tiempo se permita que se prolongue esta guerra, y cuanto más se dejen enconar nuestras respectivas heridas, tanto más difícil será para nosotros salir de las tinieblas en que hemos estado viviendo desde hace más de nueve meses.

Tenemos ante nosotros un plan práctico de acción y, para bien de todos los pueblos de la región, debemos dar el primer paso juntos. Levantémonos de nuevo en una atmósfera renovada y en un espacio de confianza, respeto y de fe en nuestro destino común.

Sr. Widodo (Indonesia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: La delegación de Indonesia desea expresar su profundo agradecimiento por haber convocado estas reuniones para examinar una cuestión de importancia para todos los Estados Miembros. Mantenemos la esperanza de que nuestras deliberaciones faciliten la cristalización de ideas y enfoques y contribuyan sustantivamente al éxito de nuestras empresas.

Las deliberaciones en la Cumbre del Milenio, celebrada en septiembre pasado, pusieron una vez más de relieve la necesidad de conceder prioridad a la prevención de los conflictos en el siglo XXI. El estallido de numerosos conflictos mortales durante el pasado decenio ha tenido consecuencias desastrosas para el bienestar político, económico y social de la humanidad y ha destrozado la trama misma de amistad y armonía entre las naciones. Esos conflictos no sólo han dado lugar a esfuerzos e intervenciones en masa en materia de socorro humanitario, sino que también han sido la causa del alto costo de las operaciones de mantenimiento de la paz y de fomento de la paz en las etapas posteriores a los conflictos. Por consiguiente, cada vez es más evidente que ya no son suficientes las estrategias de reacción, y que es hora de montar una estrategia coherente que haga de la prevención de los conflictos

una parte integral de los esfuerzos concertados de la Organización por mantener la paz y la seguridad internacionales.

Por esas razones de peso, mi delegación aplaude el informe tan completo y bien concebido del Secretario General (A/55/985) sobre la prevención de los conflictos armados. El informe respalda el mandato central de las Naciones Unidas y su misión de prevenir el surgimiento de los conflictos; evalúa los mecanismos e instituciones pertinentes; y formula una estrategia para la protección de la humanidad contra el flagelo de la guerra, el conflicto armado y la violencia indiscriminada.

En especial estamos de acuerdo con el papel clave de la Organización en el fortalecimiento de las capacidades nacionales y con la necesidad de que los gobiernos interesados brinden su consentimiento y apoyo a los esfuerzos encaminados a la prevención de los conflictos.

Compartimos la opinión del Secretario General de que la responsabilidad primordial de la prevención de los conflictos incumbe a los gobiernos nacionales. Para contribuir a una acción preventiva eficaz, los gobiernos necesitan una voluntad política sostenida. Vale la pena señalar que no todos los gobiernos están plenamente equipados con la suficiente capacidad para realizar tales actividades, en especial cuando las situaciones son inestables. Con miras al fortalecimiento de esa capacidad, hay que fomentar la cooperación internacional basada en colaboraciones constructivas y mutuamente complementarias. Ello debe conformarse no sólo a los 10 principios de prevención de los conflictos enunciados en el informe del Secretario General, sino también a los requisitos de imparcialidad y no selectividad.

El informe, atinadamente, está dirigido también a la Asamblea General que, en concertación con otros organismos, programas y fondos de las Naciones Unidas, tiene la competencia para eliminar las causas fundamentales de los conflictos, en particular las relativas al desarrollo socioeconómico. Por lo tanto, hay que reconocer el papel capital de todos los componentes del sistema de las Naciones Unidas en la mitigación y erradicación de las causas subyacentes de los conflictos. La Asamblea General, en su calidad de foro universal, tiene una función importante que desempeñar en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. De ahí que sea necesario reconocer el potencial de la aplicación de las disposiciones pertinentes de la Carta en la prevención de los conflictos.

Convenimos en el vínculo que se establece en el informe entre prevención de los conflictos y desarrollo sostenible, lo cual exigirá un enfoque multidimensional que comprenda medidas tanto a corto como a largo plazo. Las proyecciones que hace el Consejo Económico y Social sobre los problemas socioeconómicos que puedan desencadenar el desmoronamiento de un sistema político y una crisis correspondiente, así como las estrategias que formula para hacer frente a esas situaciones potencialmente explosivas, contribuirían mucho a abordar las causas subyacentes de los conflictos y el papel del desarrollo en la prevención de los conflictos a largo plazo. Por esta razón imperiosa, es imprescindible que se aumente la corriente de asistencia para el desarrollo a los países en desarrollo. Por otra parte, consideramos de importancia vital que el sistema de las Naciones Unidas y la comunidad internacional promuevan aún más el papel potencial de la cooperación económica y para el desarrollo entre los países en desarrollo en el contexto de la prevención de los conflictos.

En el informe se reconoce el papel crucial de las organizaciones regionales en las estrategias preventivas, reconocimiento atinado puesto que los conflictos son inseparables de sus contextos regionales. Por razones geográficas, históricas y de otra índole, las organizaciones regionales tienen una posición única ideal para proponer soluciones y prever el estallido de hostilidades. Esas estrategias regionales y subregionales son especialmente pertinentes cuando se centra la atención en amenazas potenciales que puedan surgir de problemas transfronterizos, tales como el comercio ilícito de armas pequeñas, los refugiados, los mercenarios y las fuerzas irregulares.

Al mismo tiempo, es necesario mejorar las modalidades de cooperación y coordinación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales en lo tocante a la diplomacia preventiva, el mantenimiento de la paz y el fomento de la paz.

Por consiguiente, se ha vuelto de importancia primordial una exploración exhaustiva de los mecanismos y procedimientos posibles para fortalecer aún más la interacción entre estas organizaciones en materia política, de seguridad, económica, social y en otras esferas. En este contexto, Indonesia extiende su apoyo a los procesos de seguimiento de las reuniones ordinarias entre las organizaciones, tal como lo ha recomendado el Secretario General.

Mi delegación ha tomado nota de las modalidades, mediante las cuales, como se señala en la recomendación 9 del informe, se fortalecerá el papel tradicional de prevención del Secretario General. Aplaudimos la intención del Secretario General de establecer una red oficiosa de personas eminentes a fin de prevenir los conflictos. Esta red debería ser transparente y su mandato debería estar claramente definido.

Elogiamos el reconocimiento que se da en el informe al papel de la sociedad civil, las organizaciones no gubernamentales y las empresas privadas en la prevención de los conflictos.

Quisiéramos concluir reiterando que esta es una cuestión de importancia para todos los Estados Miembros, y esperamos con interés la reanudación de nuestras deliberaciones en un futuro previsible. En esta fase, nuestros comentarios son preliminares y de índole general y, al igual que otros Estados Miembros, daremos a las recomendaciones del informe un examen detallado con miras a una mayor reflexión y reevaluación. Entre tanto, debemos colocar la prevención de los conflictos que afectan a la paz regional y la seguridad internacional en el primer plano de nuestro programa, a la vez que mejoramos y fortalecemos la capacidad de las Naciones Unidas en esta esfera.

Sr. Satoh (Japón) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Deseo sumarme a los oradores que me precedieron en el uso de la palabra para expresar mi aprecio hacia usted, por haber convocado el debate de hoy sobre el informe del Secretario General relativo a la prevención de los conflictos armados. En efecto, la prevención de los conflictos es un tema de gran importancia para todos los Miembros de las Naciones Unidas.

Quisiera dar las gracias al Secretario General por la publicación del primer informe completo que puede servir de base para explorar medidas concretas en materia de prevención de los conflictos. Por consiguiente, Sr. Presidente, apoyo su iniciativa de adoptar una resolución de procedimiento para transmitir el informe a todos los órganos pertinentes dentro del sistema de las Naciones Unidas y a otros actores interesados, a fin de que lo examinen.

Hoy quisiera ofrecer algunas ideas sobre prevención de los conflictos, prestando especial atención a los papeles de la Asamblea General y del Secretario General. Nuestros comentarios sobre el papel del Consejo de Seguridad ya fueron presentados en el Consejo de Seguridad el mes pasado.

El Japón ha defendido desde hace tiempo la idea de que la comunidad internacional debe abordar la cuestión del conflicto mediante un planteamiento integral en el que se combinen medidas políticas, económicas, sociales y humanitarias, teniendo en cuenta las exigencias concretas del momento. Un enfoque de este tipo debe aplicarse en todas las fases de la prevención de los conflictos, quizá incluso desde los esfuerzos preventivos previos al conflicto hasta las actividades de fomento de la paz posteriores al conflicto. Huelga decir que asegurar la cooperación y la coordinación entre los distintos actores es esencial para el éxito de un enfoque integral como éste.

En este contexto, la Asamblea General podría hacer contribuciones significativas a la causa de la prevención de los conflictos. Si bien el Consejo de Seguridad está capacitado para tomar medidas inmediatas para responder a los conflictos, la Asamblea General podría considerar estrategias a largo plazo de prevención de los conflictos, en particular en materia de mantenimiento de la paz y la estabilidad antes del conflicto y de prevención del resurgimiento del conflicto después de su terminación, lo cual requiere medidas políticas, económicas y sociales.

La Asamblea General podría también desempeñar un papel importante incorporando en la agenda de la comunidad internacional ciertas cuestiones que son de importancia capital para la prevención de los conflictos. La Conferencia en curso sobre el Tráfico Ilícito de Armas Pequeñas y Ligeras es un ejemplo claro, así como lo fue el período extraordinario de sesiones sobre el VIH/SIDA.

También quisiera poner de relieve la importancia de fortalecer las capacidades preventivas de los respectivos órganos del sistema de las Naciones Unidas. A este respecto, el Secretario General tiene un importante papel que desempeñar. Apoyamos las ideas que figuran en el informe para consolidar las funciones tradicionales del Secretario General en este ámbito. Entre ellas se incluye un mayor uso de las misiones interdisciplinarias de las Naciones Unidas en la investigación de los hechos y fomento de la confianza en zonas inestables, el desarrollo —junto con las organizaciones regionales pertinentes— de estrategias preventivas regionales, y la creación de una red oficiosa de personas eminentes para abordar la prevención de los conflictos. En este contexto, encomiamos los esfuerzos hechos por el Secretario General por mejorar su lista de representantes especiales y de enviados especiales.

Los grupos especiales de amigos del Secretario General podrían también resultar útiles para consolidar sus actividades en materia de prevención de los conflictos. Evidentemente, es decisivo que en esos grupos se incluya a países con capacidad de contribuir a los esfuerzos de prevención de los conflictos, así como a representantes de las instituciones de Bretton Woods y de otras organizaciones orientadas hacia el desarrollo.

Las recomendaciones establecidas en el informe deben ser objeto de seguimiento con un espíritu constructivo y coherente. Quisiera pues asegurar a la Asamblea que el Japón está dispuesto a participar en las deliberaciones sobre el informe manteniendo ese espíritu.

Sr. Granovsky (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): El debate de hoy en la Asamblea General está dedicado a una de las cuestiones más apremiantes en el programa de la comunidad internacional. La prevención de los conflictos armados se ha arraigado firmemente en la mente de los Estados Miembros de las Naciones Unidas como parte integral de los esfuerzos multifacéticos para mantener la paz y la estabilidad internacionales.

Han debido transcurrir muchos años y se han debido gastar muchos recursos humanos y materiales para que el mundo se diera cuenta de algo que debía haber sido una verdad evidente; que la identificación de las tendencias que conducen a las crisis y la oportuna previsión de su transformación en enfrentamientos armados son mucho más eficaces en todo sentido que acabar con los conflictos cuando ya han llegado a su fase más acalorada.

Llevar a la práctica un enfoque como éste exige gran esfuerzo y muchos recursos. No obstante, es una inversión con protección total en materia de seguridad regional e internacional, que se costea sola una y otra vez al hacer posible que se eviten el sufrimiento y la muerte de decenas o centenas de miles de personas absolutamente inocentes.

No obstante, incluso recursos más abundantes serán insuficientes a menos que la cultura de prevención se arraigue en la mente de la comunidad internacional. Su esencia reside en la absoluta prioridad que ha de darse a la acción preventiva colectiva y a la elaboración conjunta de una estrategia integral para la prevención de los conflictos armados, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, dado su papel central.

No es fortuito que el fortalecimiento de la cultura de la prevención de los conflictos se haya convertido en uno de los temas más abordados de la Cumbre del Milenio. El Presidente de la Federación de Rusia, Vladimir Putin, y los dirigentes de muchos otros Estados dedicaron a este tema una parte considerable de sus intervenciones en el foro del milenio de las Naciones Unidas, y prestaron particular atención a la necesidad de eliminar las causas fundamentales de los conflictos, entre ellas las socioeconómicas. Las decisiones de la Cumbre del Milenio y de la Asamblea del Milenio se centraron en la activación de los esfuerzos internacionales en el ámbito de la prevención. Lo más importante es llevar a la práctica estas decisiones de manera apropiada y eficaz.

El informe del Secretario General sobre la prevención de los conflictos armados contiene directrices importantes para un trabajo adicional en esa dirección. No podemos sino estar de acuerdo con el Secretario General en que la responsabilidad primordial en el establecimiento de una cultura de prevención y en garantizar que las medidas prácticas correspondientes arrojen resultados incumbe a los propios Estados. Se hace pues un llamamiento a la comunidad internacional para que les haga llegar, a ese respecto, una cooperación eficaz en la que las Naciones Unidas desempeñan el papel de coordinador central.

El Secretario General confirmó el importante principio de la necesidad de que los Estados afectados apoyen y aprueben las acciones preventivas regionales e internacionales.

Cualquier esfuerzo por evitar crisis y conflictos debe basarse firmemente en el derecho internacional, en cumplimiento estricto de la Carta de las Naciones Unidas, incluido el respeto de los principios fundamentales de la soberanía y la integridad territorial de los Estados. La experiencia dramática de resolución de conflictos en los últimos años, en particular en los Balcanes, el Oriente Medio y el África, muestra convincentemente lo nocivos que resultan los intentos por evitar el estallido y empeoramiento de los conflictos cuando se recurre a métodos ilícitos de fuerza coercitiva unilateral. El efecto de estos esfuerzos, independientemente de qué tan bien se hayan presentado al exterior las intenciones, es diametralmente opuesto a los objetivos anunciados.

Un enfoque integral de diplomacia preventiva aumenta la necesidad urgente de mejorar la coordi-

nación tanto dentro del sistema de las Naciones Unidas como entre las Naciones Unidas y otras estructuras internacionales.

Rusia apoya las recomendaciones del Secretario General en cuanto al fortalecimiento del papel y la importancia de la prevención en la labor de la Asamblea General y al desarrollo de una interacción entre la Asamblea General y el Consejo de Seguridad en materia de prevención de los conflictos, aunque retiene para el Consejo de Seguridad la principal responsabilidad en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

En sus actividades de prevención, los dos órganos principales de las Naciones Unidas deben utilizar hasta el máximo posible los recursos de todo el sistema de las Naciones Unidas. Por lo que atañe a la utilización por el Consejo de Seguridad y la Asamblea General de la información y de los análisis elaborados por otros órganos de las Naciones Unidas, tales como los de derechos humanos, este material debe transmitirse al Consejo de Seguridad y a la Asamblea General sobre la base de las decisiones tomadas por estos órganos y de conformidad con sus respectivos mandatos.

Consideramos positiva la disponibilidad del Secretario General de presentar al Consejo de Seguridad informes periódicos regionales o subregionales sobre amenazas potenciales a la paz y la seguridad. Creemos que esos informes deben, como norma, ser iniciados por el Consejo de Seguridad y prepararse teniendo en cuenta las opiniones de los Estados de las regiones interesadas. Vale la pena examinar la experiencia de los fútiles intentos de introducir en el programa de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa la cuestión de la prevención de la crisis en Asia central sin contar con el acuerdo de los países de esa región.

En este contexto de fortalecimiento de las bases de derecho internacional de la diplomacia preventiva, merece apoyarse el realce del papel de la Corte Internacional de Justicia, incluido el recurso a sus opiniones consultivas, a fin de conseguir una aplicación más activa de los mecanismos de solución pacífica de controversias.

Aplaudimos las ideas concretas de ampliar la cooperación entre el Consejo de Seguridad y el Consejo Económico y Social en lo tocante a la prevención de los conflictos. Apoyamos la propuesta del Secretario General de que el segmento de alto nivel del próximo período de sesiones del ECOSOC se consagre al examen de las causas profundas de los conflictos y del

papel del desarrollo sostenible en su prevención. Nos parece promisorio la propuesta de una participación más enérgica del ECOSOC en las iniciativas regionales del Consejo de Seguridad para prevenir los conflictos armados.

La creciente dimensión económica de la diplomacia preventiva hace imperativo promover la cooperación entre las Naciones Unidas y las instituciones de Bretton Woods y otras estructuras internacionales de primer orden en materia financiera y económica.

El sector privado está llamado a desempeñar un papel trascendental en el apoyo a los esfuerzos de las Naciones Unidas en la prevención de los conflictos. Es importante fomentar actividades socialmente responsables por parte de las empresas transnacionales e internacionales en su conjunto en zonas de crisis, ya que ello podría crear condiciones favorables para los esfuerzos de la comunidad internacional por el mantenimiento de la paz.

La naturaleza multifacética de la cuestión de la prevención de los conflictos y la creciente frecuencia con que se propagan las crisis a través de las fronteras nacionales hace necesario concentrarse en un enfoque regional de la prevención. Es importante buscar ampliar la cooperación entre las Naciones Unidas y los mecanismos regionales y subregionales, de conformidad con el Capítulo VIII de la Carta. Esta cooperación debe basarse en una división racional del trabajo y en la complementariedad de los esfuerzos y recursos.

Un enfoque regional sería particularmente oportuno en regiones tan potencialmente explosivas como los Balcanes, donde existen muchas tensiones subyacentes. Si queremos eliminar eficazmente los factores desestabilizadores en la región, tenemos que crear una infraestructura amplia de cooperación política y económica que permita reducir el potencial de crisis y neutralizar las tensiones por medios pacíficos. Son éstas las consideraciones que llevaron a la iniciativa de Rusia de convocar una cumbre en los Balcanes, con miras a que los Estados de la región y los países vecinos interesados concertaran un acuerdo jurídicamente obligatorio que estableciera compromisos mutuos de respeto absoluto de los principios fundamentales de las relaciones estatales, de los cuales los más importante son la inviolabilidad de las fronteras, la igualdad soberana, el respeto por la integridad territorial, la no injerencia en los asuntos internos de otros Estados y el no recurso a la fuerza. El interés que ha recibido nuestra

iniciativa es un signo alentador y demuestra la índole promisorio de un enfoque regional de la prevención de crisis y conflictos.

Una esfera importante de la actividad internacional en la prevención de los conflictos a la que no se ha prestado la suficiente atención hasta la fecha es la prevención de la intensificación o la propagación geográfica de los conflictos. Una manera eficaz de resolver este problema consistiría en acabar radicalmente con el apoyo externo que aviva las llamas del conflicto en todas sus manifestaciones. Me refiero a la necesidad de elaborar, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, una estrategia integral en este ámbito que abarque toda una gama de problemas, incluidos algunos que ya está abordando la comunidad internacional, tales como los diamantes procedentes de zonas de conflicto, el tráfico ilícito de armas pequeñas y ligeras, la lucha contra el tráfico de drogas y el entrenamiento de mercenarios, y la financiación de los grupos armados ilegales. Contamos con la amplia cooperación, en el marco de las Naciones Unidas, para la aplicación de la iniciativa rusa.

Esperamos que el debate sobre las recomendaciones del Secretario General en el Consejo de Seguridad y en la Asamblea y su aplicación subsecuente, con el apoyo de los Estados Miembros de las Naciones Unidas, contribuya a fortalecer la eficacia de los esfuerzos de la comunidad internacional para eliminar la amenaza de los conflictos armados. Rusia es plenamente consciente de su responsabilidad en el mantenimiento de la paz y la seguridad del mundo y seguirá desempeñando un papel activo en el logro de este objetivo, trabajando conjuntamente con todos los Estados interesados.

Sr. Bhattarai (Nepal) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Quisiera agradecerle mucho su iniciativa de celebrar este debate sobre la prevención de los conflictos, tema tan urgente e importante para todos nosotros. Mi delegación está convencida de que la Asamblea General es el órgano más apropiado de las Naciones Unidas para deliberar sobre un tema tan amplio y complejo en todos sus aspectos. También quisiera hacer constar nuestro sincero agradecimiento al Secretario General por su informe tan amplio, optimista y meditado.

A lo largo de la historia, el conflicto armado ha sido siempre una fuente notable de los peores desastres sociales ocasionados por el hombre. Los costos han sido siempre enormes, no sólo en lo que atañe la

interrupción del desarrollo impedido, la perturbación de la atención sanitaria y de otros sistemas sociales, el número alarmante de muertes y de heridos, la pérdida de bienes y del sentido de la seguridad, sino también en cuanto a lo que se requiere para conseguir una paz perdurable y el regreso a la normalidad en las sociedades destrozadas por el conflicto. Sin embargo, irónicamente, el mundo ha invertido muy poca energía y recursos en la prevención de los conflictos armados, en su búsqueda de los objetivos más amplios de la paz y la seguridad internacionales. Hay que invertir urgentemente esta tendencia. El antiquísimo adagio, transmitido desde nuestros ancestros de generación en generación, de que más vale prevenir que tener que lamentar debe reavivar nuestra esperanza. La afirmación empírica del Secretario General de que la prevención de los conflictos armados puede ser, comparativamente, más económica, debe desencadenar un nuevo inicio.

Nos parece que, como recomienda justamente el Secretario General, hay que hacer de la prevención de los conflictos la piedra angular del sistema de seguridad colectiva de las Naciones Unidas en el siglo XXI, basado en la comprensión plena de los conceptos de paz y seguridad sostenibles, así como del desarrollo sostenible, y en las complejas relaciones entre estos conceptos y los elementos que los componen. El Secretario General ha hecho en su informe numerosas recomendaciones de largo alcance. Mi delegación tuvo la oportunidad de participar el mes pasado en el debate público del Consejo de Seguridad sobre este mismo tema. Hoy quisiera reiterar algunas de nuestras ideas y ofrecer algunas nuevas observaciones, cuya consideración, nos parece crucial para determinar nuestro camino colectivo hacia el futuro.

En primer lugar, la Carta de las Naciones Unidas procura mantener la paz y la seguridad internacionales y de fomentar el desarrollo socioeconómico y el imperio del derecho, así como los derechos humanos y la justicia. El mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales es la esencia de la responsabilidad y la obligación primordiales de las Naciones Unidas. Por lo tanto, si bien la Organización debe garantizar que se emprendan todas las medidas apropiadas para prevenir cualquier conflicto armado posible en el mundo, debe hacerlo en el pleno respeto de los principios de independencia política, soberanía e integridad territorial de todos los Estados.

En segundo término, dada la naturaleza sumamente compleja de los conflictos armados y la gran

magnitud del trabajo requerido para prevenir su posible surgimiento, es necesario un análisis amplio y un enfoque holístico. Los esfuerzos aislados concebidos para cada caso en un entorno en el que falta la confianza mutua no darán los resultados que queremos. Asimismo, cualquier esfuerzo que no comprenda a todos los actores, a todos los niveles y en todas las esferas, será incompleto, si no contraproducente. Así pues, pese a tener la responsabilidad inmediata de evitar los conflictos armados, el Consejo de Seguridad por sí solo no está en capacidad de hacerlo todo, especialmente cuando se trata de tomar medidas preventivas a largo plazo.

No debe haber ningún esfuerzo en lo absoluto por socavar o subordinar las contribuciones posibles de cualquier órgano y su participación en el proceso. Todo el sistema de las Naciones Unidas, especialmente los órganos principales y sus asociados internacionales deben actuar de consuno. Como agentes de primera línea, el Consejo de Seguridad y el Secretario General deben garantizar que todos los órganos principales de las Naciones Unidas participen plena y visiblemente. Los esfuerzos preventivos a largo plazo requieren también la plena cooperación de muchos otros asociados fuera del sistema de las Naciones Unidas, en particular las instituciones de Bretton Wood, para que estas medidas tengan éxito.

Los esfuerzos del Secretario General por examinar el posible papel de cada uno de los órganos principales, así como el de otros asociados y organizaciones, para forjar políticas y estrategias coordinadas, son nobles y merecen aprecio. Esto nos remite al principio fundamental según el cual la Organización debe trabajar como un todo unificado en cuestiones complejas como la prevención de los conflictos armados. Además de la coordinación entre dependencias y la coherencia entre organismos, la interacción con organizaciones regionales pertinentes y la sociedad civil, incluidas las organizaciones no gubernamentales (ONG) y el sector privado sería útil para añadir sinergia y complementariedad a la labor del sistema de las Naciones Unidas. Todos los programas que aborden temas que van desde los medios de divulgación hasta las mujeres y los niños, y desde el uso indebido de estupefacientes hasta las enfermedades, los delitos contra los derechos humanos, la seguridad alimentaria y el desarme deben aplicarse de manera armónica. Evidentemente, la participación del Consejo Económico y Social y de sus órganos subsidiarios es necesaria y es imprescindible un mecanismo para institucionalizar esta participación.

En tercer lugar, las Naciones Unidas deben mejorar su competencia en el fortalecimiento de la capacidad de los gobiernos nacionales para prevenir los conflictos mediante la actualización y mejor coordinación de las capacidades actuales y mediante la reorientación de las mismas y adición de otras nuevas de ser necesario. Por ejemplo el papel de los trabajadores de operaciones de mantenimiento de la paz en la prevención de nuevos conflictos puede incluir además de su responsabilidad primordial de restablecer la normalidad y mantener la paz, la gestión de la paz a un nivel sostenible en el que el Gobierno pueda asumir el papel que estos cumplen. Los programas deberán aplicarse mediante un conjunto de medidas de seguridad y desarrollo para poder solucionar los conflictos e integrar más fácilmente a los combatientes desarmados en los procesos sociales.

El sistema de las Naciones Unidas genera grandes cantidades de información de gran utilidad. Un análisis apropiado de la profusión de información importante que ya existe en la Organización resultaría útil. Quizás tenga que aumentarse la cantidad y el alcance de las misiones de expertos de determinación de los hechos y la flexibilidad en el envío de dichas misiones sería también conveniente.

Al tener bien claros los vínculos existentes entre la pobreza y el conflicto, la mejor manera de ayudar a los gobiernos nacionales a mejorar su capacidad de prevención de los conflictos a largo plazo es permitir la erradicación de la pobreza y fomentar el desarrollo socioeconómico equitativo. La inversión en la erradicación de la pobreza y otros programas de desarrollo socioeconómico deben considerarse como inversiones a largo plazo en la prevención de los conflictos y deben facilitarse recursos nuevos y adicionales destinados a este fin.

También es bien conocido el papel de las armas pequeñas y ligeras que promueven, desencadenan y exacerbaban conflictos, y se reconoce el daño socioeconómico irreparable que causan a los civiles sobre todo a mujeres y niños. En estos momentos están en marcha esfuerzos por llegar a un acuerdo en una serie de medidas de control y los mecanismos para rastrear el flujo de armas pequeñas mediante el comercio ilícito.

Las negociaciones en un medio de confianza y respeto mutuo son necesarias para evitar los despiadados asesinatos y bajas que desbordan las instalaciones médicas, disuaden a posibles inversionistas, acusan a

niños inocentes y desestabilizan el orden público. El resultado de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Tráfico Ilícito de Armas Pequeñas y Ligeras en Todos sus Aspectos tendrá un importante efecto en el éxito de los esfuerzos internacionales por evitar posibles conflictos.

El aumento del empleo del despliegue preventivo en lugares donde hay posibilidad de conflictos peligrosos debe ser un instrumento importante de las Naciones Unidas para abordar este tema. Creemos que sigue siendo útil y eficaz el incrementar el uso de los buenos oficios del Secretario General para evitar posibles conflictos lo más temprano posible. Fortalecer y aumentar la participación de las instituciones regionales facilitaría que las Naciones Unidas pudieran elaborar estrategias con un conocimiento detallado y un análisis de las situaciones específicas. Una estrecha cooperación con los países que contribuyen contingentes sería muy útil.

Además, el Nepal está de acuerdo con la opinión de que cuanto antes se emprendan las medidas preventivas, más posibilidades de éxito tendrán. También apoyamos el concepto de la cultura de prevención que prevé el Secretario General y que es uno de los objetivos de los miembros.

El concepto de la prevención de los conflictos armados como muchos otros conceptos no puede generalizarse como un modelo que sirva en todos los casos. Consideramos, en cambio, que las medidas preventivas deben ser específicas. Sin embargo, puede que sea conveniente tener un plan para determinar la propensión a los conflictos y para facilitar la elección de las medidas que deben tomarse. Una especie de índice de desarrollo y paz compuesto elaborado por las Naciones Unidas puede ser útil.

Las medidas preventivas se emplearían mejor en cuatro niveles: prevención en tiempos de paz, tales como inversiones en el desarrollo, erradicación de la pobreza o educación en la tolerancia; esfuerzos durante la etapa de desarrollo del conflicto como medidas de determinación de los hechos y desarme preventivo; esfuerzos en una etapa próxima al estallido del conflicto como los buenos oficios del Secretario General y el despliegue preventivo y esfuerzos durante o después del conflicto, es decir, mantenimiento de la paz, capacitación especial para que los trabajadores de las operaciones del mantenimiento de la paz prevengan la exacerbación, proliferación o repetición de los conflictos y

medidas de consolidación de la paz después de los conflictos.

En cualquier caso el éxito de toda medida de prevención de los conflictos dependerá necesariamente de la voluntad política sostenida y el compromiso a largo plazo de los recursos necesarios de todos los interesados. Es en este punto donde se prueba nuestra verdadera convicción de crear un mundo de paz mediante la prevención. Sabemos que no podemos permitirnos fallar en esta prueba de fuego. Mi delegación abraza la más sincera esperanza de que con nuestra fe en la fuerza colectiva, con un compromiso por parte de todos los interesados de hacer que nuestro planeta sea más seguro y con el liderazgo de coordinación general de la Asamblea General, podremos superar esta prueba.

Sr. Alcalay (Venezuela): Sr. Presidente: Permítame comenzar por agradecerle la convocatoria de este agosto órgano principal para discutir un informe de vital importancia en el contexto de las relaciones internacionales y en torno al cual, hemos escuchado interesantes puntos de vista durante estos dos días de discusiones de la prevención de los conflictos armados.

Quisiera felicitar al Secretario General de las Naciones Unidas por la presentación de este informe que contiene un amplio y valioso análisis sobre la problemática de los conflictos armados y asuntos conexos, así como una serie de recomendaciones que contribuirán al establecimiento de criterios novedosos y prácticos dentro de los cuales deberán conducirse las labores del sistema de las Naciones Unidas en la esfera de la prevención de dichos conflictos.

Dentro del contexto de los grandes y acelerados cambios que ha experimentado el sistema internacional durante los últimos años, la prevención de los conflictos adquiere una importancia creciente y una dimensión cada vez más amplia. En virtud de las diversas experiencias que han tenido lugar en distintas regiones del mundo nos sugieren hoy, que constituye la mejor estrategia para alcanzar los objetivos del mantenimiento y el fortalecimiento de la paz y la seguridad. Esto se da tanto en el plano interestatal como en el interior mismo de los Estados.

Por esta razón, la delegación de Venezuela saluda con entusiasmo la celebración de este debate. Por vez primera y de manera sistemática un órgano plural y democrático como la Asamblea General tendrá la voz y escuchará a los Estados Miembros que tienen cabida

para pronunciarse en torno a un tema que nos concierne a todos.

La aparición de muchos conflictos armados, nuevos o latentes, y el recrudecimiento de aquellos que se creían ya superados, se ve en gran medida favorecida entre otros factores por la creciente desigualdad entre las naciones y una pobreza extrema que se expande incontrolablemente en casi todas las regiones del mundo, colocando en desventaja y en situación de vulnerabilidad a una gran cantidad de seres humanos, cuyas condiciones de vida, en la mayoría de los casos, no son compatibles con los avances científicos y tecnológicos alcanzados y los desarrollos del mundo moderno en diversos sectores.

Esos conflictos afloran de manera inconveniente erigiéndose como verdaderas amenazas a la paz, precisamente en momentos en los cuales se requiere, como nunca antes, de la acción coordinada y efectiva de la comunidad internacional, con todos los recursos que sean necesarios para hacer frente a los problemas sociales y económicos tan graves como los de la pobreza extrema o el deterioro generalizado de la salud, cuyo principal lastre lo constituye el virus del VIH/SIDA, que ya alcanza proporciones apocalípticas, tal como vimos en la reciente Cumbre, entre otros problemas que requieren una atención inmediata y prioritaria.

Es por ello que mi delegación considera necesario desarrollar estrategias consensuales orientadas a darle la paz, el sentido de justicia y de equidad al que todos los pueblos del mundo aspiran.

En esta era de cambios y de transformaciones profundas, la paz, como concepto indivisible, debe ser concebida en un sentido amplio para hacer viable el compromiso de los Estados, grandes y pequeños, de trabajar en favor de la creación de condiciones económicas y sociales que permitan erradicar las principales causas de esos conflictos y crear, de esa manera, un ambiente de solidaridad compartida.

En su informe el Secretario General señala acertadamente que esta estrategia no es responsabilidad de una sola instancia o de unos pocos. Mi país comparte esa opinión. El compromiso es de todos. Esta es una tarea que convoca no solamente a las diferentes instancias de las Naciones Unidas, incluyendo los diversos organismos especializados, fondos, programas e instituciones, como las de Bretton Woods, sino también a muchos otros factores extra de las Naciones Unidas, como las organizaciones no gubernamentales y el sector privado.

Consciente de esta realidad, Venezuela comparte el enfoque del Secretario General sobre el fomento de una cultura de paz y prevención, que, creemos, es necesaria para actuar de manera proactiva a fin de minimizar al máximo las actitudes reactivas frente a los problemas que nos agobian. La cultura de prevención debe sustentarse y desarrollarse sobre la base de la aplicación eficaz y el cabal cumplimiento de las normas del derecho internacional. Asimismo, la creación de condiciones adecuadas para el desarrollo económico y social de los pueblos, en las que la lucha contra la pobreza y la exclusión social constituyen objetivos sustanciales y esenciales en esta era marcada por la mundialización y la interdependencia, que no son, por cierto, hechos o circunstancias exclusivamente económicas, debe erigirse como otro de los principios rectores dentro de este esquema cultural.

Acorde con estos parámetros, Venezuela desea manifestar su apoyo a los procesos de transformación que buscan dignificar al ser humano otorgándole oportunidades para integrarlo en un desarrollo social, económico y político que satisfaga sus más elementales necesidades y que, al mismo tiempo, garantice el respeto de sus derechos humanos. Creemos que cualquier estrategia dirigida a alcanzar objetivos globales debe considerar el aporte de recursos financieros en condiciones que no comprometan las capacidades de desarrollo de los países facilitados que ya se han orientado en ese sentido por cuanto ello resulta un elemento clave para evitar la explosión de tensiones sociales en países agobiados por la pobreza y otros graves problemas socioeconómicos.

Sobre la base de estos elementos circunscritos a los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, y guiados por los principios consagrados en la Constitución Nacional venezolana, nuestro país ha participado y seguirá participando activamente en los esfuerzos colectivos tendientes a alentar, tanto en el plano mundial como regional, el diálogo y el entendimiento en relación con los problemas más acuciantes.

Por último, al celebrar una vez más el hecho de que se haya generado un intenso debate en torno a los planteamientos formulados por el Secretario General en el informe que hoy nos ocupa y que se haya dado inicio al análisis de una cuestión vital para el futuro y el desarrollo de los pueblos del mundo, el cual se deberá profundizar de ahora en adelante en procura de alcanzar los objetivos propuestos. Mi país, a través de este enfoque preliminar sobre el tema, que esperamos profundizar en

lo sucesivo, reafirma su compromiso en favor de diseñar una estrategia global coherente para prevenir los conflictos armados y promover la búsqueda de un sistema de paz, de justicia y de desarrollo.

Sr. Sharma (India) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Para mi delegación es siempre un placer verle presidir las sesiones plenarias de la Asamblea. Le agradecemos que haya convocado esta reunión sobre este tema tan importante.

Hace sólo unos años la Asamblea General actuando en virtud del informe del Secretario General titulado "Un programa de paz" y "Suplemento de un programa de paz" adoptó una serie de decisiones para abordar problemas relativos al mantenimiento de la paz internacional incluida la prevención de los conflictos. El nuevo informe del Secretario General sobre la prevención de los conflictos armados cubre una serie de actividades aunque algunas de ellas trascienden este tema. Ideas nuevas y nuevos pensamientos deben verse en el contexto de las pruebas de si el mandato legislativo existente no era suficiente y de si estaban creciendo los conflictos armados. La realidad, es alentador, puede esconder una parte buena. Un estudio reciente del Centro de Desarrollo Internacional y Gestión de Conflictos de la Universidad de Maryland basado en un estudio de 160 países llegó a la conclusión de que los conflictos armados disminuyeron en número e intensidad en cerca de un 50% durante el decenio de 1990, que el número de gobiernos democráticos aumentó en gran medida y que el número de acuerdos de poder compartido para poner fin a la lucha étnica también aumentó. Al considerar el tema debemos tener presente la antigua máxima que nos aconseja no tratar de arreglar lo que puede que no esté roto y s concentrarnos únicamente en donde se puede añadir valor.

Sr. Presidente, como es su intención que los diversos órganos y organismos de las Naciones Unidas examinen los problemas de su competencia que figuran en el informe haremos sólo algunas observaciones generales en esta etapa. Algunas recomendaciones del informe merecen un examen detenido cuando se ven individualmente, otras podrían haberse beneficiado de un enfoque más analítico basado en hechos reales y estudios empíricos. En muchos casos lo que se ha recomendado ya se ha acordado y se está aplicando. Algunos ejemplos son: en la recomendación 12 el Secretario General alienta a los Estados Miembros y al Consejo de Seguridad a valerse más activamente de los despliegues preventivos antes del inicio de los

conflictos, cuando proceda. Este problema ya se trató detalladamente en “Un programa de paz” y en la resolución 47/120 B de 20 de septiembre de 1993 donde la Asamblea General establecía los principios rectores para el despliegue preventivo, un enfoque caso por caso y el consentimiento y, en principio, la solicitud del Estado Miembro o los Estados Miembros involucrados, teniendo en cuenta las posiciones de otros Estados interesados. El informe aparte de enumerar los tres casos donde este tipo de despliegue se llevaba a cabo hubiera mejorado de haber examinado los casos en los que la solicitud se había hecho y cómo se gestionó.

En la recomendación 13 se insta al Consejo de Seguridad a que respalde los componentes de consolidación de la paz de las operaciones de mantenimiento de la paz cuando sea procedente, y a aumentar la capacidad de la Secretaría en este sentido, entre otras cosas, mediante las medidas esbozadas en el informe sobre las recomendaciones del Comité Especial de Operaciones de Mantenimiento de la Paz. Las actividades de consolidación de la paz se incluyen dentro del mandato de la Asamblea General que ya ha establecido los principios rectores en su resolución 47/120 B de 1993. El Consejo también se pronunció claramente sobre este asunto mediante una declaración presidencial de 24 párrafos el reciente 20 de febrero de este año. De existir casos concretos en los que el Consejo o los miembros en general debían haber hecho más, o deben hacer todavía más, habría que señalar esos casos. De no ser así, la recomendación parece superflua. Además, no queda claro cómo puede el Consejo de Seguridad fortalecer la capacidad de la Secretaría en este sentido ya que el asunto está siendo considerado por el Comité Especial de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, que informa a la Asamblea General.

En la recomendación 15 se alienta al Consejo de Seguridad a que incluya, cuando sea procedente, un componente de desarme, desmovilización y reinserción en el mandato de las operaciones de mantenimiento de la paz y de consolidación de la paz de las Naciones Unidas. El Consejo ya ha hecho suya esta recomendación mediante una declaración presidencial específica sobre el tema.

En la recomendación 20, se dirige un llamamiento al Consejo para que invite a la Oficina del Coordinador del Socorro de Emergencia de las Naciones Unidas a que informe periódicamente a sus miembros sobre las situaciones que entrañen un alto grado de riesgo de emergencia humanitaria. Igualmente se insta al Consejo a que

pida que los organismos de las Naciones Unidas lleven a cabo actividades de protección preventiva y asistencia en las situaciones que entrañen el riesgo de crisis humanitaria. El Coordinador del Socorro de Emergencia se ocupa de diferentes desastres. Algunos —como los desastres naturales: los terremotos, el hambre y los huracanes— no afectan a la paz y la seguridad. De poco serviría que el Consejo fuera informado de tales situaciones. Los organismos de socorro están muy ocupados. No se les debe distraer innecesariamente.

La segunda categoría de desastres son los causados por conflictos. Cualquier acción del Consejo sería sólo para impedir el empeoramiento de la situación; no sería preventiva. Además, el personal humanitario ocupado en actividades de prevención de conflicto, que son políticas por definición, corre el riesgo de tildarlas de partidistas. Esa situación puede exponerlo a riesgos que pueden evitarse y puede comprometer su mandato. Pedimos mucha prudencia.

En la recomendación 24, se alienta al Consejo a que, de conformidad con su resolución 1325 (2000), preste mayor atención a las perspectivas de género en sus actividades de prevención de los conflictos y consolidación de la paz. Mediante la resolución 1325 (2000), sobre la mujer, la paz y la seguridad, el Consejo expresó su intención de proceder en consecuencia y, entre otras cosas, instó al Secretario General a que nombrara a más mujeres como representantes especiales y enviadas especiales, y tomara otras medidas sobre cuestiones relacionadas con el género. El informe no da detalles sobre ninguna medida precisa que haya tomado la Secretaría, excepto observar que se ha establecido un grupo de trabajo y que se está preparando un plan de acción para aplicar la resolución. Ese es el estado de la resolución del Consejo ocho meses después de su aprobación.

Creemos que la necesidad real es adoptar medidas a largo plazo que, si se aplican completa y seriamente, con el tiempo contribuirán a reducir las posibilidades de conflictos armados. He aquí algunas sugerencias para un marco de medidas a largo plazo.

La primera es consolidar y ampliar un gobierno democrático. Las diferencias dentro de las sociedades sobre los problemas existentes y la política no sólo son normales, sino que son una señal saludable de pluralismo. La mejor forma de controlar esas diferencias y de proteger y promover los derechos humanos es mediante la creación de un gobierno democrático, lo que

comprende la celebración de elecciones libres y limpias, la libertad de expresión, el imperio del derecho y la protección de las libertades fundamentales. Debe darse gran prioridad a los constantes esfuerzos de la comunidad internacional y de las Naciones Unidas por promover normas democráticas. Esta medida promovería relaciones sanas y de cooperación entre los Estados. La subversión de la democracia, ya sea la propia o en otros países sería inaceptable.

La siguiente es eliminar el empobrecimiento económico. La pobreza endémica y la falta de desarrollo económico son bien conocidas como las causas principales de la iniciación y propagación de conflictos. Si no se atienden, la opresión económica, la ausencia de empleos remuneradores, la tensión por la supervivencia diaria. La psicología de la desesperación y el desarraigo corroen los lazos tradicionales y culturales que unen a todo el mundo y siembran las semillas para el inicio de un conflicto. Las enormes dificultades económicas que enfrentan los pueblos del mundo, como declaró el Secretario General en su informe del milenio, "Nosotros los pueblos" (A/54/2000) es verdaderamente sorprendente. Casi la mitad de la población mundial —alrededor de 3.000 millones de personas— gana menos de 2 dólares al día, y más de 1.200 millones de personas ganan menos de 1 dólar al día. Ese no es el marco para el logro de la estabilidad y la armonía social y política. Los conflictos tienen varias causas, pero una guerra mundial total e implacable contra la pobreza y el empobrecimiento económico sería una guerra contra los conflictos. En general no se insiste como corresponde en este sentido, y este informe no es una excepción.

Otra medida es respetar los principios de las relaciones entre los Estados. La no injerencia en los asuntos internos de otros Estados es un principio importante de las relaciones entre los Estados así como de la Carta de las Naciones Unidas y debe respetarse escrupulosamente. La edificación de una nación lleva la tarea de reconciliar las diferencias de opinión dentro de la sociedad para producir una política armoniosa y participativa; todas las acciones externas deben promover este tipo de acción y no exacerbar la situación.

La siguiente medida es buscar el desarme con seriedad. Debe actuarse sobre la lógica de la verdad simple y clara de que los conflictos armados necesitan armas. El momento de insistir en esa verdad es apropiado; estamos en medio de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Tráfico Ilícito de Armas Pequeñas

y Ligeras en Todos sus Aspectos. El acceso a las armas por los que no representan a los Estados aumente en gran medida el riesgo de un conflicto. Un reto importante en la prevención de los conflictos es hallar una solución a la posesión de armas por terroristas y rebeldes que no respetan la ley. Es imprescindible que los Estados pongan fin al abastecimiento de armas a tales grupos y tomen medidas resueltas para impedir el tráfico de armas. La Conferencia nos ofrece una oportunidad histórica de hacer eso, que no debemos dejar pasar.

Debemos comprometernos firmemente a mantener negociaciones por medios pacíficos. Las diferencias entre los Estados, deben resolverse mediante negociaciones por medios pacíficos llevadas a cabo de buena fe. Eso exige paciencia, perseverancia y una determinación de seguir en esa dirección dentro de ese espíritu. La coacción y la violencia deben ser inaceptables como norma de comportamiento internacional.

A través de los años, la Asamblea General y el Consejo de Seguridad han aprobado suficientes resoluciones sobre las diversas cuestiones tratadas en este informe; aquéllas están dentro de sus campos respectivos y dentro de la esfera de competencia de las Naciones Unidas. Lo que se necesita es seguir esas normas con prudencia y sagacidad.

Sr. Al-Kidwa (Palestina) (*habla en árabe*): Le damos las gracias a usted, Sr. Presidente, y al Secretario General. Agradecemos los esfuerzos incansables del Secretario General para fortalecer el papel de las Naciones Unidas en la prevención de los conflictos armados y en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

En nuestra opinión, la prevención de los conflictos armados requiere, entre otras cosas, la promoción de un clima internacional basado en el respeto de los principios de la Carta, las normas del derecho internacional, las resoluciones de las Naciones Unidas y el fin de lo que se ha llegado a llamar la cultura de la impunidad, así como la promoción de la paz basada en los principios de la libertad, la justicia y el derecho de los pueblos a la autodeterminación, a la estabilidad y a recibir asistencia, especialmente aquellos pueblos que siguen viviendo bajo la ocupación extranjera. A ese respecto, nos agradan todos los esfuerzos por promover el papel de las Naciones Unidas y sus demás órganos, incluidos el Consejo de Seguridad, la Asamblea General, el Consejo Económico y Social y la Corte Internacional de Justicia, así como los esfuerzos del Secretario General.

Esperamos que en toda consideración de la prevención de los conflictos armados se examine también la cuestión de Palestina y la situación en el Oriente Medio, especialmente en vista del estado actual de las cosas en los territorios palestinos ocupados, incluida Jerusalén, y en la región en general. Lo extraño en esto es que el informe del Secretario General no contenga ninguna referencia al respecto.

El párrafo 77 del informe se refiere a “los Territorios Ocupados”, sin ningún otro detalle o examen a fondo de la cuestión, como si esos territorios pertenecieran a la Luna y no al Oriente Medio y Palestina. Más de una delegación se refirió a este punto cuando se examinó el informe en el Consejo de Seguridad. Como consecuencia, la Secretaría tuvo la intención de tratar el asunto publicando una corrección. Desgraciadamente, la corrección puso las cosas aun peor, como si hubiera alguna oficina en la Secretaría que pretendiera tener derecho a definir posiciones políticas contrarias a las resoluciones aprobadas por la comunidad internacional.

Recientemente, hemos observado que los informes del Secretario General y los documentos de la Secretaría sobre las cuestiones relacionadas con los conflictos armados, incluidos los informes anteriores sobre la protección de civiles en conflictos armados, evitan, por motivos completamente inexplicables, considerar la cuestión de la ocupación extranjera como una manifestación de conflicto armado. Igualmente evitan cualquier referencia concreta a la ocupación de los territorios palestinos, incluida Jerusalén, por Israel, así como a cualquier otro territorio árabe ocupado desde 1967. Esta tendencia en la redacción de proyectos de informes, ya sea por encargo u omisión, refleja una indiferencia grave con respecto al derecho internacional, el derecho internacional humanitario, la responsabilidad permanente del sistema de las Naciones Unidas por la cuestión de Palestina, así como la posición y las decisiones de los Estados Miembros. Es inadmisibles hacer caso omiso de la cuestión de la ocupación extranjera y de la amenaza que ésta representa a la paz y la seguridad internacionales, y preterir la cuestión de Palestina y la situación en el Oriente Medio en cualquier informe a este respecto publicado por la Secretaría de las Naciones Unidas.

En la declaración formulada por el representante de Israel había muchas falsedades y observaciones engañosas. No vamos ahora a tratar esta cuestión porque no estamos en este momento hablando de la esencia de la cuestión de Palestina ni de la situación en el Oriente Medio. Sólo quisiera decir que Israel es el único Estado

Miembro de las Naciones Unidas que está considerado oficialmente como una Potencia de ocupación por los órganos de las Naciones Unidas, incluidos el Consejo de Seguridad y la Asamblea General. Israel es el único Estado Miembro que practica la ocupación y la creación de asentamientos en el siglo XXI. Es el único Estado Miembro que viola constantemente la Convención de Ginebra de 1949, así como muchos principios del derecho internacional y del derecho internacional humanitario. Es el único Estado Miembro que ha rechazado y violado 25 resoluciones aprobadas por el Consejo de Seguridad en relación con los territorios palestinos ocupados, así como múltiples resoluciones aprobadas por la Asamblea General y por otros órganos de las Naciones Unidas. Esta es precisamente la pauta que asegurará y mantendrá los conflictos armados. Lo que se exige de las Naciones Unidas es precisamente que pongan fin a esta práctica y norma de conducta y acaben con lo que describí antes como la cultura de la impunidad.

Quisiera ahora hablar del fracaso del Consejo de Seguridad en desempeñar algún papel importante durante los últimos 10 meses en relación con los hechos ocurridos en los territorios palestinos ocupados, incluida Jerusalén, y los ataques contra el pueblo palestino, así como ante la posibilidad de que la situación siga empeorando. Esto debilita el prestigio y la moral del Consejo de Seguridad y obscurece sus labores, debido a su parcialidad. Se ha impedido que el Consejo de Seguridad cumpla con su mandato —de conformidad con la Carta— de examinar la cuestión de los territorios ocupados, incluida Jerusalén, lo que pone en tela de juicio el prestigio del Consejo de Seguridad en la prevención de los conflictos armados y en el logro de soluciones para tales conflictos.

Aspiramos a que se rectifique esta situación anormal. No obstante, si esto no ocurriera, esperamos que la Asamblea General desempeñe un papel alternativo con vista a evitar el empeoramiento de la situación y que, Dios no quiera, estalle una guerra en la región. No hablo en forma abstracta. Digo que la situación como la vemos ahora podría deteriorarse y convertirse en una guerra regional, y el Consejo no está haciendo nada a este respecto. Si el Consejo no interviene, recurriremos a la Asamblea General con el fin de evitar esto y con vista a hacer que las cosas vuelvan a su curso normal y regrese la paz a esa región del Oriente Medio.

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con la decisión adoptada por la Asamblea General en

su 106ª sesión plenaria, celebrada el 12 de julio de 2001, tiene la palabra el observador de Suiza.

Sr. Helg (Suiza) (*habla en francés*): Gracias, Sr. Presidente, por organizar este debate. El informe excepcional del Secretario General sobre la prevención de los conflictos armados nos exhorta a pasar de una cultura de reacción a una cultura de prevención, y a convertir nuestras promesas en acciones concretas. Para que sea eficaz, la labor de la prevención de los conflictos armados debe ser el resultado de esfuerzos comunes. Quisiera resaltar aquí la importancia de la estrecha cooperación que existe entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales, tales como la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa y el Consejo de Europa, y también la sociedad civil, incluidas las empresas del sector privado, en el marco de la iniciativa del Pacto Mundial lanzada en Davos por el Secretario General en el Foro Económico Mundial en enero de 1999.

Esta idea integrada y mundial de la prevención de los conflictos nos lleva hoy a la obligación que nos incumbe a todos de tratar de reducir las tensiones, las desigualdades, las ofensas contra la dignidad humana, el racismo y la discriminación, la injusticia y las diversas formas de intolerancia, todo lo cual constituye una amenaza a la paz y la seguridad. Aunque este enfoque ideológico lo compartimos todos nosotros, son los propios Estados los que tienen la mayor responsabilidad al respecto. Suiza, uno de cuyos objetivos en política exterior es trabajar a favor de la prevención de crisis y conflictos armados, seguirá asumiendo sus responsabilidades. Me referiré ahora a algunas de las cosas que estamos haciendo con este fin.

Suiza fue uno de los primeros países en apoyar y financiar el Fondo Fiduciario para la Acción Preventiva, un instrumento que hace posible que el Secretario General tome medidas urgentes con la libertad requerida por las circunstancias.

Además, Suiza siempre he tenido en cuenta la cuestión de la prevención de crisis y de conflictos armados en todos sus programas de ayuda humanitaria y de cooperación para el desarrollo en materia de planificación, aplicación o seguimiento. Desde esta perspectiva, recientemente tomó la decisión de aumentar el monto global de los fondos que se han puesto a la disposición para este fin.

Con respecto a la seguridad humana, Suiza se encuentra hoy altamente comprometida con la lucha

contra la proliferación de las armas livianas y las minas antipersonal, dos esferas en las cuales se encuentra desarrollando actividades tanto de tipo conceptual como sobre el terreno. Nuestro Gobierno también persigue una política intensa para hacer avanzar el respeto y la promoción de los derechos humanos y busca de esta manera contribuir también a la prevención de los conflictos armados y de crisis. Utiliza muchos instrumentos complementarios, tales como las medidas diplomáticas, el diálogo crítico, los programas en materia económica y de cooperación, la capacitación jurídica y política, así como la fiscalización de elecciones o de situaciones sobre el terreno.

Suiza también contribuye a la promoción del estado de derecho y la democracia, en especial con respecto al ámbito constitucional en países especialmente inestables, cooperando en la creación de mecanismos para la prevención y solución de conflictos que combinan las estructuras tradicionales de poder con los requisitos de un estado moderno.

Por otra parte, también ha establecido un grupo de expertos encargados de supervisar elecciones y de la situación de los derechos humanos: policías, administradores y funcionarios de aduanas, entre otros. Entre sus mandatos figura el de complementar las operaciones internacionales de mantenimiento de la paz.

Finalmente, el Gobierno suizo se esfuerza en la difusión del derecho internacional humanitario y de su aplicación, centrándose en especial en la labor relacionada con la Corte Penal Internacional, que está adquiriendo un carácter significativamente preventivo. Al fomentar el derecho internacional humanitario, Suiza aborda tanto a los agentes del Estado como a los que no lo son, buscando impedir que se cometan graves violaciones de los derechos humanos y, de esa forma, reducir el grado de violencia en los conflictos armados. Otro objetivo de los esfuerzos es detener el desplazamiento forzado de poblaciones dentro de los Estados así como los movimientos migratorios, que son cada vez más una consecuencia de los conflictos armados.

Concluiré señalando que este importante informe del Secretario General y este debate en la Asamblea General nos dan la oportunidad de fortalecer nuestra voluntad política compartida de impedir conflictos armados, lo que acogemos con beneplácito. Hacemos un llamamiento a la comunidad de los Estados para convertir esta voluntad política a hechos y acciones.

El Presidente (*habla en inglés*): Hemos escuchado al último orador en el debate.

Daré ahora la palabra a los representantes que deseen intervenir en ejercicio del derecho a contestar.

Me permito recordar a los miembros que la primera declaración en ejercicio del derecho a contestar se limitará a 10 minutos y la segunda a cinco minutos. Las delegaciones formularán sus declaraciones desde su asiento.

Sr. Diab (Líbano) (*habla en árabe*): Solicité el uso de la palabra para responder a las acusaciones hechas por el representante de Israel. El representante de Israel olvida, o desconoce en forma deliberada, las condiciones exigidas por sucesivos gobiernos israelíes en el curso de 22 años para aplicar la resolución 425 (1978) del Consejo de Seguridad, desde que Israel ocupó para el territorio libanés en 1978. Olvida que la única fuerza que obligó a Israel a retirarse de Líbano fue la voluntad del pueblo libanés, expresada a través de su valiente movimiento de resistencia libanes.

El Secretario General subrayó en el párrafo 7 de su informe sobre la prevención de los conflictos armados, que figura en el documento A/55/985, que “Para que la prevención temprana sea eficaz, es necesario identificar y abordar las causas profundas multidimensionales del conflicto.” Nadie puede negar que las causas profundas del conflicto árabe-israelí se remontan a la ocupación de los territorios árabes por Israel, y el Consejo de Seguridad resolvió decididamente ese problema cuando exigió a Israel que se retirara de los territorios árabes ocupados y los devolviera a sus legítimos dueños, de conformidad con las resoluciones 242 (1967) y 338 (1973) del Consejo de Seguridad.

En su último informe al Consejo de Seguridad sobre la situación de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL), el Secretario General dijo,

“En mi último informe, señalé que la FPNUL había concluido esencialmente dos de las tres partes de su mandato y se estaba centrando en la tarea restante, consistente en restablecer la paz y la seguridad internacionales. En espera de que se llegue a una paz general, la FPNUL trata de mantener la cesación del fuego.” (S/2001/423, párr. 6)

La ocupación israelí pone en peligro la paz y la seguridad en la región. Esa ocupación impide la concertación y el logro de una paz amplia en la región. La

exigencia de los pueblos y gobiernos árabes de que Israel se retire de los territorios árabes ocupados es la expresión de un derecho legítimo establecido en el derecho internacional y en las resoluciones de las Naciones Unidas.

La solución drástica mencionada por el Secretario General en su informe sería la aplicación por parte de Israel de las resoluciones 242 (1967) y 338 (1973) del Consejo de Seguridad. Esa aplicación garantizaría la paz y la seguridad en la región.

Deseo recordar al representante israelí las violaciones israelíes que ocurren a diario contra el territorio libanés, las cuales son mencionadas por el Secretario General en el párrafo 3 de su informe al Consejo de Seguridad (S/2001/423) que he citado anteriormente: “hubo violaciones casi diarias de la Línea por aeronaves israelíes que penetraron profundamente en el espacio aéreo libanés”.

Además, el Secretario General menciona las minas terrestres emplazadas por Israel dentro del territorio libanés, del cual se retiró. Hasta la fecha, Israel se niega a entregar a las Naciones Unidas los mapas que indican la ubicación de dichas minas. Por consiguiente, cerca de 100 civiles libaneses han resultado muertos, heridos o incapacitados permanentemente tras la retirada israelí el año pasado.

El mismo informe del Secretario General al Consejo de Seguridad también afirma que las minas terrestres se encuentran todavía en el Líbano meridional. El párrafo 9 afirma: “las minas seguirán constituyendo ... un serio peligro” para la FPNUL en el Líbano meridional.

Debemos preguntarnos si esta posición es consecuente con la cultura de la paz encaminada a poner fin al conflicto armado que el representante israelí sostiene que su Gobierno está buscando.

Finalmente, el representante de Israel se refirió a la relación entre el Líbano y Siria. Deseo recordarle que esto constituye una injerencia en los asuntos internos libaneses y sirios y que él no tiene ningún derecho a plantear esos asuntos.

Sr. Mekdad (República Árabe Siria) (*habla en árabe*): Mi delegación quisiera ejercer su derecho a contestar con relación a la declaración formulada por el representante de Israel.

Fueron ridículas todas las palabras utilizadas por el representante de Israel con relación a la función de las Naciones Unidas consagrados en la prevención de los conflictos armados, con relación a mi país, Siria, y con relación a la situación del Líbano.

La intervención del representante de Israel ante esta Asamblea fue un intento más de ese país de tergiversar los hechos y de inventar cosas. Es evidente que la intención de la declaración israelí no iba encaminada a ayudar los esfuerzos de las Naciones Unidas para prevenir conflictos armados; más bien, fue un intento desesperado de justificar las políticas de agresión, de asesinato y de genocidio que practica Israel.

Las fuerzas de ocupación israelíes acaban de lanzar una agresión traicionera e injusta contra los territorios bajo el control de la Autoridad Palestina. En este mismo momento en que hago uso de la palabra, columnas de humo siguen saliendo de las casas que fueron demolidas sin ninguna justificación. La destrucción de vecindarios palestinos completos, hace pocos días, hecho condenado por todo el mundo, cae dentro del marco de lo que debiera ser la prevención del conflicto armado, contrario a lo que el representante de Israel pretende.

De hecho, la comunidad internacional sabe que el comportamiento de Siria es consecuente con las leyes del comportamiento internacional y las resoluciones de las Naciones Unidas. Siria respeta escrupulosamente esas resoluciones. Por otra parte, Siria, en respuesta a los ataques israelíes contra sus fuerzas en el Líbano, ha buscado impedir cualquier tipo de conflicto armado en ese lugar.

El representante del Líbano ya se refirió a la falsedad israelí con respecto al papel de Siria en el Líbano. Sin embargo, quisiera dejar en claro que Siria sigue prestando su apoyo a sus hermanos en el Líbano a fin de extinguir los fuegos de la guerra civil, cuyas llamas Israel hizo mucho por avivar.

La presencia de tropas sirias en el Líbano es legítima. Esas fuerzas están allí y tienen un carácter especial. Los líderes de los dos países siguen realizando consultas y buscando la coordinación a este respecto. Es de todos conocido que las Naciones Unidas, por medio de sus resoluciones, ha afirmado que Israel es la Potencia ocupante; es la única Potencia ocupante en el mundo que actualmente lleva a cabo la práctica de los asentamientos.

Hezbollah, el Partido de Dios, es un partido libanés que desempeña su papel en el Líbano y no recibe instrucciones de ninguna parte ni de ningún partido; ni siquiera de Siria. Por otra parte, como lo señalara el representante del Líbano, Israel ocupó el Líbano por 22 años.

Con respecto al proceso de paz, es de todos conocido que Siria fue el país que le abrió la puerta a ese proceso. El Primer Ministro israelí Sharon declara en público casi a diario y en pleno día que no regresará al proceso de paz. Hace dos días visitó un asentamiento israelí en el Golán sirio ocupado para declarar que el logro más grande en la historia de Israel han sido los asentamientos, los cuales, según dijo, deben ser aumentados y ampliados. También dijo que Israel jamás se retirará de esos territorios.

¿Entonces de qué paz está hablando el representante de Israel? ¿Cuál es el respeto de las resoluciones 242 (1967) y 338 (1973) del que él está hablando? Es evidente que Israel usa dos vocabularios distintos para hablar acerca del terrorismo, uno que utiliza especialmente para el terrorismo de Estado y los actos de agresión en la región, y el otro para formular declaraciones falsas, engañosas e hipócritas en los foros internacionales, como hemos sido testigos hoy.

Siria es un país con derechos. No hemos establecido ninguna precondition con relación al proceso de paz.

El representante de Israel hace esfuerzos histéricos para despertar dudas acerca de la posición del Grupo Asiático con relación a su endoso unánime y enérgico y la aprobación de la candidatura de Siria como miembro no permanente del Consejo de Seguridad. Esa candidatura ha recibido el apoyo de muchos países de todas las regiones. Eso se debe a que dichos países tienen confianza en el papel que Siria desempeña y puede desempeñar. Tenemos la plena confianza de que nuestros hermanos del Grupo Asiático le demostrarán a Israel que son vanos sus intentos de hacer que cambien opinión de alguna manera.

Siria fue miembro del Consejo de Seguridad a finales del decenio de 1940 y a principios del decenio de 1970, y quisiera como siempre afirmar a todos los Miembros de las Naciones Unidas que seguirá cumpliendo con el derecho internacional y las disposiciones de la Organización y sosteniendo los principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas. Siria también seguirá rigiéndose por estos compromisos en su calidad de miembro del Consejo de Seguridad. Siria

se esforzará conjuntamente con otros miembros del Consejo de Seguridad, así como con todos los Miembros de las Naciones Unidas, por fortalecer el papel del Consejo de Seguridad en el fomento de la paz y la seguridad a través del mundo.

Sr. Lancry (Israel) (*habla en francés*): Dado que los representantes del Líbano y de Siria han dicho que la ocupación israelí es la causa y la razón del conflicto israelí-árabe, siento la necesidad de recordarles una vez más que esta llamada ocupación no cayó del cielo simplemente. Es la consecuencia de un intento —realizado en 1967, por Siria entre otros— de eliminar el Estado de Israel.

En 1973, Siria llevó a cabo un intento fallido de “liberar”, según sus palabras, el Golán ocupado. Al mismo tiempo, intentó nuevamente destruir Israel. Lo menos que puede decirse de la ocupación del Líbano por parte de Siria es que se contradicen su supuesta defensa del respeto de la integridad y la soberanía territoriales. ¡Que comience Siria por evacuar el Líbano! Ciertamente, eso la haría estar más a tono con los principios del derecho internacional que indebidamente invoca. Me pregunto cómo es posible que en esta situación el representante de Siria se permita burlarse de la comunidad internacional al jurar respeto del derecho internacional y las normas internacionales.

En este contexto, estamos muy atentos a las voces libanesas que se elevan sin tapujos contra la ocupación del Líbano por parte de Siria. Quisiera saber qué tiene que decir el representante sirio a esas voces libanesas. No podemos sino desearle al Líbano que recupere su plena y total soberanía. Ese es el requisito previo necesario para su desarrollo interno y externo. Es también la condición previa necesaria para que pueda desplegar sus fuerzas a lo largo de la frontera libano-israelí de conformidad con la resolución 425 (1978) del Consejo de Seguridad. Ello permitirá además al Líbano someter a la Hezbolá —organización terrorista, si es que alguna vez existió— a la ley libanesa.

De hecho, yo no tendría nada que ver con esta situación sirio-libanesa si no fuera porque representa una grave amenaza para la estabilidad y la seguridad de toda la región. Y lamento decepcionar al representante de Siria diciéndole esta verdad fundamental: no, Israel no es el único Estado Miembro que ocupa territorios. Siria, a través de lo que llama “consulta fraternal” con los libaneses, ocupa el Líbano.

Israel ha demostrado claramente su voluntad de llegar a una solución de avenencia en materia territorial: lo prueba su acuerdo territorial con Egipto. Además, siguiendo a esa misma política, hemos concertado un acuerdo de paz con los jordanos.

Durante las negociaciones que se celebraron últimamente entre Israel y Siria aquí mismo, en los Estados Unidos, en Shepherdstown, Virginia, en enero de 2000, Israel, por conducto de su Primer Ministro, Ehud Barak, propuso a Siria, que estaba representada por su Ministro de Relaciones Exteriores, Farouk Al-Shara', un arreglo por el que se respetaría la integridad territorial de Siria. Siria declinó el ofrecimiento en nombre de su honor nacional, que no es otra cosa más que la violación —un poco displicente y olvidadiza del derecho internacional— de la integridad de las fronteras internacionales entre Israel y Siria.

Quisiera también decir unas palabras acerca del concepto de paz que tiene el Sr. Farouk Al-Shara'. Esto en parte guarda relación con el informe del Secretario General. Ante un prestigioso y emérito auditorio de escritores árabes reunidos en Damasco en febrero de 2000 —una reunión de escritores árabes, no de escritores sirios solamente, de ahí la importancia de lo que dijo el Sr. Farouk Al-Shara', ya que sabemos hasta qué punto los escritores árabes pueden ser también forjadores de opiniones—, el Sr. Farouk Al-Shara' dijo, pues, que la paz con Israel no era otra cosa que el paso de un conflicto militar a un conflicto económico, diplomático, político y cultural. Según Siria, la paz es tan sólo el paso de un conflicto a otro conflicto. Esta es una visión extremadamente simplista de la paz y está en total contradicción con el espíritu y la letra del informe del Secretario General sobre la prevención de los conflictos armados, cuya solución, como explica con elocuencia el Secretario General, radica también en la integración económica, social y cultural.

En cuanto al Consejo de Seguridad y la candidatura de Siria, ciertamente es conveniente disponer del aval geográfico del Grupo de Estados de Asia y que en el Artículo 23 de la Carta de las Naciones Unidas se hable expresamente de la necesidad de que haya una distribución geográfica equitativa. No tenemos nada que objetar a ello. Respetamos plenamente las opciones y prerrogativas del Grupo de Estados de Asia. Esa es sin duda una condición necesaria, pero es decididamente insuficiente con respecto al Artículo 23, en el que se estipula que debe prestarse la máxima atención a la contribución que pueda hacer todo candidato a

miembro del Consejo de Seguridad a la estabilidad y la seguridad internacionales. Siria, hoy en día ...

El Presidente (*habla en inglés*): Lamento tener que interrumpir al orador, pero ha sobrepasado el tiempo límite asignado.

Sr. Lancry (Israel) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le ruego que me conceda 30 segundos más.

El Presidente (*habla en inglés*): Pido al representante de Israel que tenga la amabilidad de concluir.

Sr. Lancry (Israel) (*habla en inglés*): Lo haré, Sr. Presidente.

(*continúa en francés*)

Que hoy Siria —la que impide al Líbano empujar sus fuerzas en el Líbano meridional, la que alienta e inspira a la Hezbolá, la que perturba la estabilidad y la paz regionales— se presente y afirme que se ajusta a las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas, creo que es realmente lo más ridículo que pueda hacer-se en este foro.

El Presidente (*habla en inglés*): Daré ahora la palabra a los representantes que deseen hacer uso de la palabra por segunda vez en ejercicio de su derecho a contestar.

Sr. Diab (Líbano) (*habla en árabe*): Los comentaristas que hizo el representante de Israel son realmente ridículos. No entendemos qué se propone al sembrar dudas sobre la independencia y la soberanía del Líbano. Parece olvidar que fue mediante la alianza entre Siria y el Líbano que pudimos forzar a Israel a retirarse del territorio libanés que había ocupado. Así que en el Líbano sabemos muy bien quién es nuestro aliado y quién es nuestro enemigo.

Los comentarios que hizo el representante de Israel sobre el terrorismo y la ocupación son irrisorios. Cualquiera diría que piensa que el mundo está ciego y no ve los delitos que han perpetrado los sucesivos gobiernos de Israel.

El Líbano no ha olvidado la masacre que las fuerzas de ocupación israelíes perpetraron en Qana contra civiles libaneses, sin perdonar a los niños. Ese ataque se efectuó contra las instalaciones del símbolo de la legitimidad internacional, las Naciones Unidas, en violación del derecho internacional. En los informes del Secretario General sobre el particular se hace una descripción detallada de los hechos, por lo que no necesito

explayarme sobre ello. El representante de Israel podría referirse a esos documentos para tener una visión clara de la naturaleza del terrorismo y la ocupación que practica su país.

No necesitamos acusar al Gobierno de Israel desde este foro, ya que las autoridades israelíes son plenamente conscientes de su política de terrorismo. Baste repetir lo que dijo ayer en el Knesset Yossi Sarid, líder parlamentario de la oposición israelí:

“El Gobierno de Israel viola cotidianamente las disposiciones del informe Mitchell y de los acuerdos que ha suscrito, demoliendo las viviendas de los palestinos y dejando sin techo a mujeres y niños.”

Además, el líder de la oposición, Sarid, preguntó por qué los israelíes no se cuestionaban lo ocurrido en Hebrón, donde los colonos atacaron a civiles palestinos pero no se acusó a ninguno de ellos. Dijo también:

“la demolición de viviendas palestinas es una forma de terrorismo, pero nuestro egoísmo no nos permite decirlo explícitamente.”

El que un funcionario israelí de alto rango acuse a su propio Gobierno de terrorismo es suficiente para ilustrar la índole del Gobierno de Israel, que sin ninguna vergüenza dice falsedades y las difunde en esta Asamblea.

Sr. Mekdad (Siria) (*habla en árabe*): Pido disculpas por hacer de nuevo uso de la palabra, pero las falsedades que el representante de Israel está tratando de hacer creer merecen que dediquemos algunos minutos a responderlas. Por supuesto, el representante de Israel está mintiendo, pero lo peor de todo es que parece creer sus propias mentiras.

El representante del Líbano respondió una vez más a los comentarios de Israel sobre las relaciones fraternales que unen a Siria y el Líbano. Siria tiene tanto interés en asegurar la independencia y la soberanía del Líbano como la suya propia. El representante de Israel no tiene derecho a hablar de Siria de esa manera. Lo invitamos a que encuentre otro Estado en el mundo que se refiera a Siria en los términos que él lo ha hecho.

La cuestión del Líbano ha figurado en el programa del Consejo de Seguridad desde 1975. Invitamos también al representante de Israel a que encuentre otro país en el mundo, aparte del suyo, que critique la

asistencia que presta Siria a sus hermanos del Líbano. Es Israel el que practica el terrorismo, la ocupación y las masacres en el Líbano meridional. Como dije en mi primera intervención en ejercicio de mi derecho a contestar, la presencia de Siria en el Líbano es una forma de asistencia de un hermano a otro. Es una asistencia provisional, que causa una seria erosión a los recursos de Siria. Esperamos que pronto llegue el día en que el Líbano, país fraterno, supere completamente sus dificultades. Hasta que eso suceda, Siria continuará sosteniendo al Líbano.

El representante de Israel también se refirió al proceso de paz. Él sabe que las autoridades de Israel han demostrado no ser serias al respecto. El día de la inauguración de la Conferencia de Paz de Madrid, el entonces Primer Ministro de Israel dijo que prolongaría esas negociaciones durante decenios para que no se llegara a ningún resultado significativo.

Pero la gran mentira que dijo el representante del Gobierno de Israel, la Potencia ocupante, es que Siria libró una guerra contra Israel en 1967. Los líderes mundiales y la comunidad internacional saben muy bien —y los documentos de las Naciones Unidas lo prueban— que ese año Israel atacó a los países árabes. Desde entonces ha seguido ocupando territorios y mostrando la índole de su ocupación. A Israel sólo le interesa la tierra, no la paz.

¿Qué es eso de que Israel construya asentamientos en los territorios ocupados de la Ribera Occidental, la Faja de Gaza y las Alturas del Golán? ¿Qué es eso de que el Primer Ministro de Israel declare que no se retirarán de esos territorios? Ahora incluso están tratando de retomar la tierra que está bajo el control de la Autoridad Nacional Palestina. Israel ha declarado la guerra a la paz. Cada día provoca destrucción. Nosotros no queremos el territorio de Israel. Sólo reclamamos nuestra tierra, que Israel ocupó el 4 de junio de 1967 y sigue ocupando hasta ahora.

El Presidente (*habla en inglés*): Debo interrumpir al orador para informarle que ha finalizado el plazo de cinco minutos. Por lo tanto, le ruego que tenga la amabilidad de concluir su declaración.

Sr. Mekdad (Siria) (*habla en árabe*): Durante las negociaciones de Shepherdstown, Israel no concedió lo que correspondía en el contexto del proceso de paz y no se retiró de los territorios sirios ocupados. Por ello, esas conversaciones de paz fueron un fracaso total. Todas las referencias que hizo el representante de Israel a algunas entrevistas que le hicieron al Ministro de Relaciones Exteriores de Siria son falsas, inexactas o tergiversadas. Dada la falta de tiempo, no me explayaré sobre el particular.

Sr. David (Israel) (*habla en inglés*): Escuché con interés las declaraciones de los representantes del Líbano y de Siria. Me gustó que el representante del Líbano citara a uno de los líderes de la oposición israelí; espero que algún día pueda yo escuchar y citar a representantes de la oposición de esos dos países.

En cuanto a las palabras del representante de Siria, quiero señalar a la atención que hay una razón por la que su país sirve de sede a organizaciones terroristas internacionales: su propio país es un Estado policial, una dictadura totalitaria, un país ocupante y un cultivador y traficante de narcóticos. Siria es una nación en la que el concepto de derechos humanos es sólo una broma cruel, a la que se adhieren meramente de los dientes para afuera.

Con respecto a las negociaciones en Shepherdstown, quiero dejar en claro que, en su afán por poner fin al conflicto israelo-sirio, Israel propuso a Siria en esa oportunidad una solución de avenencia de largo alcance, que en realidad fue más bien una concesión a los requerimientos de Siria. Sin embargo, en el momento de la verdad, Siria no sólo rechazó ese gesto de Israel, sino que además exigió, a cambio de un acuerdo de paz, territorios de Israel que había ocupado en 1949 y que, en virtud del derecho internacional, pertenecen a Israel y no a Siria. Ese fue uno de los motivos por los que esas conversaciones no tuvieron éxito.

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea ha concluido la etapa actual de su examen del tema 10 del programa.

Se levanta la sesión a las 12.45 horas.